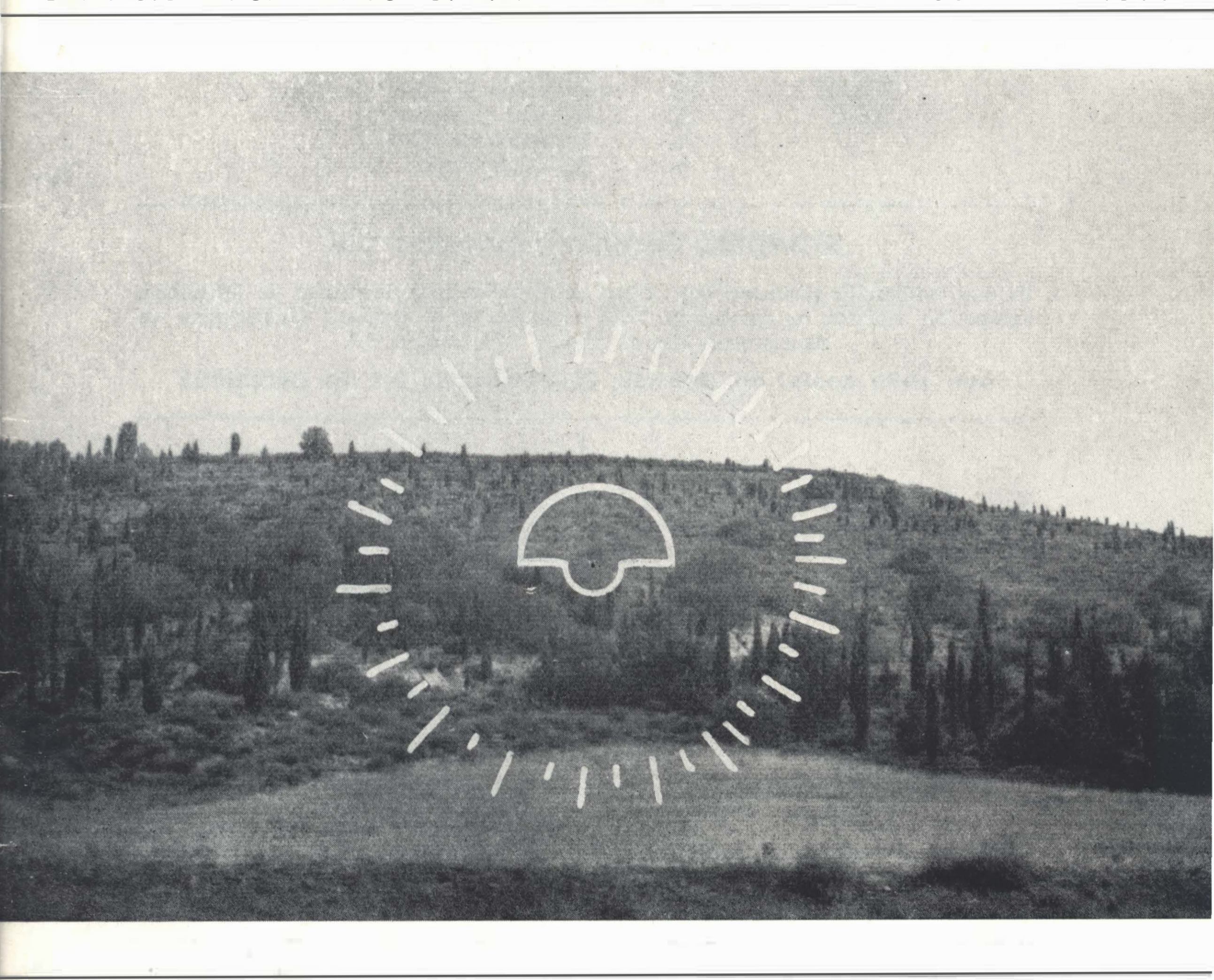
STENDEK

SERVICIO INFORMATIVO C. E. I. - Año II - N.º 5 - JUNIO - 1971



DOS OBSERVACIONES TIPO I EN LA PROVINCIA DE VALLADOLID

Composición del Consejo Directivo del Centro de Estudios Interplanetarios para el bienio 1970 - 1971

Bajo la Presidencia de Honor de los Sres. Profesor Don Hermann Oberth, Don Màrius Lleget, Don Antoni Ribera y Don Mariano Velasco.

Presidente:	Sr. LUIS-MARÍA VALLÉS
Vice-Presidente:	Sr. JOSÉ-MARÍA CASAS-HUGUET
Sec. Gral. y Tesorero:	Sr. PEDRO REDÓN
Vice-Secretario:	Sr. MANUEL MANEN
Consejeros:	Sr. ANTONIO APARICIO
» :	Sr. JOAN CREXELLS
» :	Sr JOSEP SERRA
» :	Sr. JOSÉ CERVELLÓ
» :	Sr. FERNANDO MORI
» :	Sr. LLUÍS TOMÁS

STENDEK, Servicio Informativo CEI

Es una publicación trimestral del Centro de Estudios Interplanetarios de Barcelona, agrupación fundada en octubre de 1958 e inscrita en el Registro Gubernativo de Asociaciones con el número 154, sección 1.ª,

con sede social en: Balmes. 86 entresuelo 2.ª de Barcelona

Toda la correspondencia dirigida al Centro de Estudios Interplanetarios y a esta publicación deberá enviarse a: CEI, Apartado 282, Barcelona, España

Toda reproducción total o parcial de textos, dibujos y fotografías deberá publicarse necesariamente acompañada del nombre, número y página de la revista, añadiéndose las siglas CEI y su dirección. Se agradecerá el envío de un ejemplar.

STENDEK agradecerá el intercambio con otras publicaciones similares. Dirección: STENDEKCEI, Apartado 282, Barcelona.

STENDEK acceptera avec plaisir l'échange avec toutes les publications similaires. Adresse: STENDEKCEI, Apartado 282, Barcelona.

STENDEK will acknowledge with thanks any exchange with similar publications. Address: STENDEKCEI, Apartado 282, Barcelona.

Los conceptos y opiniones sostenidos en los artículos firmados en estas páginas no representan necesariamente la opinión del CEI. Los escritos insertados lo son bajo la responsabilidad de sus autores.

Colaboran en este número: Grupo *Charles Fort*, de Valladolid y Grupo *CEONI*, de Valencia.



CENTRO DE ESTUDIOS
INTERPLANETARIOS

SUMARIO

Pág.

Director:
JOAN CREXELLS.

Sub-Director:
PEDRO REDÓN.

Dep. Legal: B 18463 - 1970.

Imprime:
Imprenta Ortega - Aribau, 7

EDITORIAL

Con la aparición del Nº 05, la revista STENDEK *inicia su segundo período de continuar informando al público interesado sobre el tema OVNI. Esperamos que a lo largo de esta nueva etapa, la calidad de los artículos será mayor y que aumenten las colaboraciones y aportaciones de otros Centros afines y también de los estudiosos particulares.*

El considerable retraso en la salida de este número se ha debido principalmente a la preparación, confección y edición del primer Extra *de la revista, el cual, como es sabido, contiene, entre otros artículos, el «Estudio sobre 100 aterrizajes de OVNIs en la Península Ibérica», trabajo original de Vicente-Juan Ballester Olmos (Presidente del CEONI de Valencia) y del Dr. Jacques Vallée. A pesar de ello, pedimos disculpas a nuestros lectores por el retraso sufrido.*

* * *

La celebración de la 1.ª Reunión nacional de Trabajo sobre el Problema OVNI en Madrid se puede considerar como un paso importante hacia una mayor y más estrecha colaboración entre todos los interesados en el tema OVNI en la Península Ibérica. Naturalmente, los primeros frutos de la Reunión tardarán aún algún tiempo en ser recogidos y utilizados en beneficio de todos.

Lo más fundamental se ha conseguido: reunir alrededor de una mesa a todos los estudiosos serios, haber discutido los problemas planteados y haber logrado poner en marcha varios proyectos. Las estupideces lanzadas a los cuatro vientos por algún que otro «profesor» *—que hasta se atreve a hablar en TV— no tienen cabida entre nosotros, ya que lo único que consiguen es desprestigiar aún más la Investigación OVNI, de manera que el gran público crea que todos los interesados por el tema son unos lunáticos ridículos. Quede, pues, bien clara nuestra postura: admitimos críticas razonadas,* pero no *que se intente convertirnos en el hazmerreir de todos mediante* payasadas *y declaraciones fantasiosas faltas de fundamento, de lógica* y de sentido común...

Joan CREXELLS

Observaciones Ibéricas
de Octubre 1970 a Febrero 1971

6 de octubre de 1970. Oyón. ALAVA

«El martes día 6 volvía a casa con mi novia cuando, en el km. 3 de la carretera que va de Oyón a Logroño, le hice observar un disco rojo en el cielo diciéndole: *Mira que Luna más roja.* A lo que ella me contestó: *No es la Luna, pues la Luna está ahí, a la izquierda.* El objeto o lo que fuere parecía estar parado sobre Logroño-ciudad. De repente, empezó a alejarse hasta que se convirtió en un punto muy pequeño que, posteriormente, desapareció.»

La distancia estimada entre el objeto y el observador era de unos 5 kms. y la altura en que se encontraba debería ser de unos 2.000 metros. Su tamaño era comparable al de la Luna, y desapareció a gran velocidad dejando tras de sí una corta cola.

Información de: Cuestionario cumplimentado por el principal testigo, gracias a la colaboración de nuestro corresponsal en Logroño don Luis M. Bustos.

10 de octubre de 1970. Marchena. SEVILLA

Aquel día, a la una de la tarde, se encontraban en la carretera que va de Marchena a Morón de la Frontera dos muchachos: Antonio Guillén Quesada, de 10 años de edad y estudiante de Bachillerato, y Manuel Fernández, de 15 años. Ambos vieron, desde una distancia de unos 200 metros y durante medio minuto, un objeto de 2 metros de diámetro situado a unos 20 metros del suelo. El objeto era metálico de color blanco-gris, sin brillo ni luminosidad; emitía una especie de gas por su parte inferior. Su forma era de doble cúpula, siendo claramente visible la unión entre ambas partes. En el borde se podía ver una hilera de aberturas o ventanillas; en el centro de la cúpula superior había una pequeña bandera rígida con tres bandas horizontales: azul la superior, blanca la del centro y roja la inferior; en la banda blanca había un dibujo no precisado semejante a una estrella de cuatro puntas con los lados sinuosos, no rectos. [Esta descripción corresponde casi exactamente a la bandera de Yugoslavia, excepto en el detalle de la estrella central: en este caso se trata de una estrella roja de *cinco* puntas, orlada de amarillo, y que ocupa parte de las bandas superior e inferior.]

Datos complementarios: Los dos niños estaban jugando en la finca de un familiar del muchacho de 10 años. El otro niño, el de 15 años, es deficiente mental. El objeto se ocultó en un pinar próximo, siendo entonces cuando Antonio llamó a su tío, quien no vio nada cuando salió de la casa. El paso del objeto, a pesar de la baja altura en que lo hizo (de 15 a 20 metros), no produjo ruido de motor, ni zumbido ni silbido. Como ya se ha dicho más arriba, el objeto desprendía por su parte inferior y hacia abajo una especie de efluvio gaseoso que se diluía cuando bajaba unos dos o tres metros, detalle observado en el caso de fecha 5 de mayo de 1970 sucedido en Alcalá de Guadaira.

Información de: Cuestionario cumplimentado por el joven Antonio Guillén Quesada, gracias a la colaboración de nuestro corresponsal en Sevilla don Ignacio Darnaude. Investigación de don Manuel Osuna.

Nota: Reportamos el precedente caso con toda clase de reservas. Existe la posibilidad de que se trate de un *ingenio terrestre.* El testigo interrogado es sobrino carnal de don Manuel Osuna, quien le entrevistó.

7 de noviembre de 1970. Veintiuno. ORENSE

Uno de nuestros lectores nos envía la siguiente observación: «Me hallaba en un campo cercano de mi casa junto con otros amigos. Serían casi las seis de la tarde cuando, de pronto, observé un objeto en forma de avión, pero de un tamaño mu-

cho más grande y sin alas. Rápidamente lo comuniqué a mis compañeros, quienes lo pudieron observar asombrados. El objeto no emitía ruido, no dejaba estela y en su extremo posterior poseía un agujero parecido a una gran tobera. Volaba a una velocidad como tres veces la de un avión y en dirección contraria al viento reinante. Se hallaba a una altura igual a la de unas nubes de tormenta que anublaban la ciudad. Al poco tiempo de observarlo, fui a casa corriendo para observarlo mejor a través de un anteojo, pero sólo pude ver cómo se ocultaba dentro de una nube. Todo esto ocurrió en un lapso de tiempo comprendido entre 20 y 30 segundos».

Información de: Cuestionario cumplimentado por el principal testigo de la observación don Alberto Rey Novelle, a quien agradecemos su colaboración.

1 de diciembre de 1970. Puebla del Caramiñal. LA CORUÑA

Aproximadamente a las 10 de la noche se pudo observar, desde la localidad de Boiro, una luz roja muy brillante que se trasladaba de Este a Oeste a gran velocidad y que se reflejaba en el mar.

Información de: Cuestionario cumplimentado gracias a la colaboración de nuestro corresponsal en Santiago de Compostela don Manuel Mariño Cadarso.

11 de diciembre de 1970. Elvas. ALTO ALENTEJO

A las 7 y media de esta mañana pasó sobre esta región, a gran altura y a extraordinaria velocidad, en dirección Este-Oeste, un objeto luminoso, de color azulado, semejante a un *disco volador.*

Información de: Diario *O Seculo,* Lisboa, del 11 de diciembre de 1970. Recorte de prensa enviado por nuestro corresponsal en la capital portuguesa don Joaquim Bispo, a quien agradecemos su colaboración.

13 de diciembre de 1970. Madrid. MADRID

«En la madrugada del día 13, sobre las 5 y media, mi hijo Fernando que, por su profesión (es Inspector de Policía), regresaba bastante tarde a casa, despertó a mi esposa y a mí para informarnos de que, al ir a aparcar el coche frente a casa, observó una luz muy brillante que estaba como suspendida en el cielo, en medio de la negrura de la noche, y que le extrañó sobremanera porque parecía la luz de un OVNI, ya que estaba quieta y con mucho fulgor.

Nos levantamos de la cama y, abriendo la ventana, pudimos observar a simple vista una luz grande y muy brillante separada del edificio que había al otro lado de la calle, permaneciendo quieta y sin moverse. Estaba muy baja —la altura no puedo precisarla— y era de un tamaño comparable a un octavo de la Luna o tal vez menos. Su precisión era confusa, ya que a simple vista no tenía contornos precisos; utilizando unos gemelos de la Marina, de 4 × 47, no la veía mucho mejor, sino que su luz era más blanca por abajo y como rojizo-amarillo por arriba y la forma parecía más bien oval, con el vértice menor hacia arriba.

Estuvimos largo rato mirándola los tres, quitándonos los gemelos los unos a los otros. A mi hijo se le ocurrió sacar una linterna de bolsillo y encenderla, dirigiendo el haz de luz hacia el objeto. Y tanto a él como a mí nos pareció —y digo *nos pareció* porque al encender y apagar la linterna siempre se forma un cambio de claridad— que la luz inmóvil que mirábamos *ofrecía un ligero parpadeo lumínico,* muy poco pero lo suficiente para que fuese apreciable, y que nos extrañó. Esto lo hicimos varias veces *con idéntico resultado.*

Cansados ya, nos metimos en la cama. Al despertarme a las nueve de la mañana el cielo estaba nublado y no pude ver nada. A la noche siguiente volvimos a observar, pero no dio resultado: el OVNI o lo que fuera no volvió a aparecer.»

Información de: Cuestionario cumplimentado por don Manuel Bartual Mateo, a quien agradecemos su colaboración.

Del mes de enero de 1971 no poseemos ninguna observación en nuestros archivos.

DOS CASOS *TIPO I* EN LA PROVINCIA DE VALLADOLID

por el Grupo Charles Fort *

Los sucesos que a continuación narraremos, tuvieron lugar en los meses de julio y septiembre de 1970, y constituyen la síntesis de la minuciosa investigación que el *Grupo Charles Fort* realizó sobre el terreno.

Es interesante resaltar que estas observaciones tienen una especial importancia en razón de:

1.º La existencia de pruebas físicas que atestiguan la veracidad de los hechos.

2.º Darse la circunstancia de que este caso fue totalmente inédito hasta el momento de realizarse la difusión del mismo a través de la «Cadena Ibérica de Emisoras» por nuestra agrupación. Incluso la casi totalidad de los habitantes de Villalba de los Alcores desconocía la existencia de los acontecimientos que en estos momentos nos ocupan.

3.º Por el hecho de haberse producido, en el escaso plazo de dos meses, dos observaciones de Objetos No Identificados en el mismo lugar, en una hora casi coincidente y en una época pobre en casos de importancia en la Península Ibérica.

* * *

PRIMERA OBSERVACION

Día: 24 de julio de 1970.
Hora: desde las 11,30 a las 12 PM.
Lugar: Coto bajo de Matallana, a 2,5 kilómetros de Villalba de los Alcores.
Forma del OVNI: hongo.
Color: blanco.
Testigo: Emilio Zalama Pedruelo.

El Suceso

El testigo volvía a su domicilio familiar en la finca de Matallana, aproximadamente a las 11,20 de la noche y procedente de la localidad de Villalba de los Alcores.

En la fecha señalada, Emilio Zalama circulaba montado en su bicicleta a través del accidentado camino vecinal que une la finca con el pueblo. Su atención se centraba en los múltiples baches que existen a lo largo del recorrido. La noche era templada y no había Luna, dado que la nubosidad era abundante.

No había recorrido todavía la mitad del trayecto, cuando observó a unos 500 metros un objeto brillante que evolucionaba a la altura de los pinos existentes en unos cerros situados a un lado del camino. El objeto despedía una luz de tal intensidad que permitía apreciar nítidamente la vegetación situada en la zona próxima al mismo. Según palabras de Emilio que reproducimos literalmente, «era como una seta enorme que daba mucha luz... una luz como la de una bombilla».

Al poco tiempo de estar observándolo, el objeto ascendió súbitamente, en vertical, y desapareció rápidamente. El testigo, terriblemente asustado, retrocedió y sin dudarlo se dirigió a su casa por otro camino que, aunque más dificultoso y de mayor recorrido que el anterior, ofrecía a juicio del muchacho mayor seguridad. Al llegar a la finca, su familia se asustó al ver el estado de agitación, lindando con el terror, en que se encontraba el joven. Este, naturalmente, ante las preguntas que le hicieron sus padres y hermanos, contó la narración precipitada.

Emilio Zalama, con el que mantuvimos varias conversaciones, aceptó gustosamente que le sometiésemos a un pequeño interrogatorio con el objeto de completar los datos que hasta ahora hemos expuesto. Las cuestiones más significativas que le fueron planteadas son las siguientes:

* Dirección: López y Gómez, 12. Valladolid.

—Emilio, ¿por qué volvías a casa tan tarde?

—Normalmente a esa hora estoy siempre en casa, pero ese día había fiesta en el pueblo y me quedé un rato más. De todas formas creo que no era demasiado tarde.

—¿A qué altura del suelo crees tu que se encontraba el OVNI?

—Pues rozando los pinos... No sé, unos 3 metros más o menos.

—¿Los bordes eran nítidos o difuminados?

—Eran muy claros y de forma de hongo muy brillante.

—¿Oíste algún ruido, algún olor especial y sentiste temblores, hormiguillos, etc.?

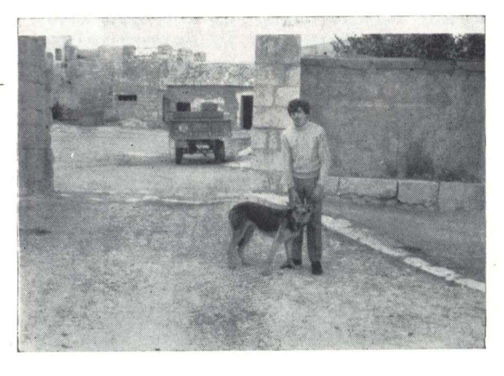
—No, no he sentido nada de lo que me dicen.

—¿Qué tamaño tendría: era mayor o menor que la Luna?

—El tamaño lo desconozco, pero desde luego era mayor que el de la Luna.

El Testigo

Emilio Zalama es un muchacho de 15 años «muy espabilado», como decía su hermana. Ha cursado los estudios correspondientes a la educación primaria y ahora trabaja con sus padres, ayudándoles en todas las labores del campo, hecho que pudimos comprobar personalmente cuando fuimos a visitarle, ya que lo encontramos en plena faena de vendimia en las viñas propiedad de la familia.



Emilio Zalama con uno de los perros en la entrada de la finca de Matallana

El chico es muy abordable; es un sujeto extrovertido con una gran capacidad de sintonización e irradiación afectiva. Posee un lenguaje rápido y vivo, apoyado en una expresión gestual muy rica; ríe con facilidad y, desde luego, nos impresionó como una persona sincera, impresión avalada por los múltiples intentos que realizamos para tratar de descubrir alguna irregularidad en su relato, proyecto éste en el que fracasamos rotundamente.

Por otra parte, el estado de agitación en que llegó a su casa después de la observación del OVNI, descarta la posibilidad de una fabulación bien urdida y apoya la veracidad de su narración.

Se descartó también la posibilidad de que se tratase de un pseudólogo fantástico o mitómano, a través de las entrevistas que mantuvimos y mediante las pertinentes preguntas que no es del caso hacer constar en estas líneas.

Es importante que señalemos que los acontecimientos que hemos narrado fueron vividos angustiosamente por el testigo, hasta el punto de no haberse atrevido a realizar una visita al cerro en que apareció el citado objeto hasta el momento en que nos pusimos en contacto con él.

* * *

SEGUNDA OBSERVACION

Día: 19 de septiembre de 1970.
Hora: a las 10,30 PM.
Lugar: Coto bajo de Matallana, a 3 kilómetros de Villalba de los Alcores.
Forma del OVNI: redondeada.
Color: blanco.
Testigo: M. J.

El Suceso

Aquel día, a las siete de la tarde, la testigo se trasladó desde la finca hasta Villalba en bicicleta, portando una caja de madera con el fin de utilizarla en el transporte de los diversos encargos de alimentos, cuya compra iba a efectuar en el pueblo. Ante las molestias que este cajón le pro-

ducía, y dada la dificultad del camino para toda circulación rodada y especialmente para la bicicleta, optó por dejar el cajón en la cuneta con el fin de recogerlo posteriormente. Sin otros contratiempos llegó a Villalba de los Alcores donde realizó las compras previstas, llevando en una bolsa que le prestaron una buena cantidad de plátanos y otros artículos.

El viaje de vuelta a la finca de Matallana transcurrió con normalidad, sin otros tropiezos que los producidos por las dificultades corrientes del camino y la escasa visibilidad reinante, en razón de no tener iluminación la bicicleta y no haber Luna esa noche.

A tres kilómetros del pueblo, M. J. se paró a descansar un rato, momento que aprovechó para fumar un cigarrillo. Se encontraba, pues, fumando tranquilamente y contemplando los cerros cercanos situados a la derecha del camino, cuando oyó a su espalda, según ella nos dice «una especie de zumbido como el de una abeja, muy potente, que se acercaba rápidamente», lo que hizo que volviera la cabeza, pudiendo ver entonces un halo de color blanco brillante que se acercaba hacia ella a baja altura.

Instintivamente, se encogió asustada cubriéndose la cabeza, al tiempo que se vio iluminada, junto con la zona circundante, por la luz que despedía el OVNI, cuya trayectoria se dirigía hacia los cerros próximos. Esperó un rato acurrucada hasta que desapareció. Entonces, y sin perder un segundo, cogió la bicicleta y se dirigió hacia la granja a la máxima velocidad que le permitían sus fuerzas.

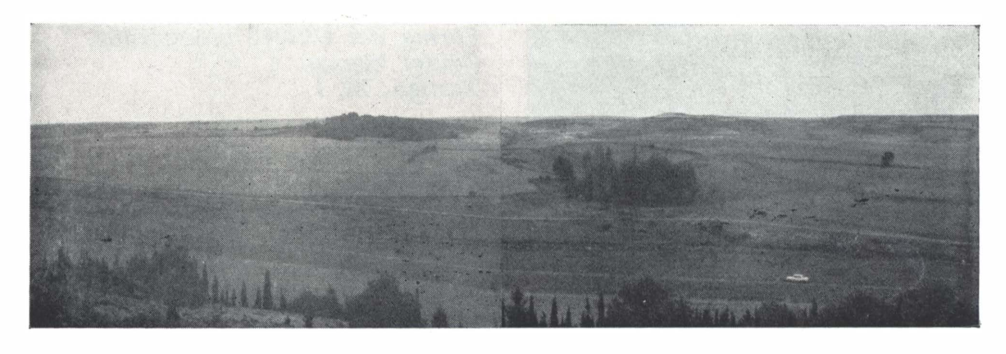
No obstante, ahí no terminaron sus problemas, ya que, al intentar entrar en el patio de la finca a través de la entrada principal, *inexplicablemente los perros de la casa no sólo no la reconocieron, sino que salieron 30 metros más allá de donde están habitualmente, recibiéndola amenazadoramente*, por lo que se vio obligada a llamar a una de las ventanas para que salieran a recibirla, cosa que sucedió en cuestión de momentos, ya que la familia había oído los furiosos ladridos de los perros de la finca y, alertados, habían acudido a comprobar la causa del alboroto.

La escena que tuvo lugar después fue semejante a la vivida por Emilio Zalama dos meses atrás, intensificada, como es natural, por el choque emocional más acusado sufrido por la testigo debido al sexo femenino de la misma. Profundamente asustada y llorando, M. J. narró la experiencia que había vivido minutos antes a los habitantes de la finca.

Los miembros del *Grupo Charles Fort*, en los catorce desplazamientos que efectuamos a Villalba de los Alcores, tuvimos ocasión de entablar con M. J. una mutua amistad y poder conocer hasta los últimos pormenores de este curioso acontecimiento.

Fue precisamente la testigo quien completó su relato con los detalles que señalamos a continuación:

«El día siguiente a la visión que tuve del OVNI, fue domingo. Por la tarde, acompañada de mi hermana, fuimos a recoger el cajón que había dejado abandonado el día anterior. En un comienzo no lo encontramos, y sólo después de buscarlo un buen



Paisaje que se divisa desde el punto de la observación de M. J.

rato, *lo hallamos a unos sesenta metros del lugar donde lo deposité y parcialmente ennegrecido*, detalle este último que recuerdo muy bien, ya que me manché el vestido al recogerlo. También recuerdo que *los plátanos que llevaba en la bolsa*, al sacarlos al exterior, *quedaron totalmente ennegrecidos* y tuvimos que tirarlos a la basura».

Las interrogantes que más nos interesaba aclarar eran, evidentemente, las que hacían referencia a las características del objeto observado y a la altura que fue visto. M. J. nos aportó amablemente todos los datos que recordaba del asunto, pero creemos que no deben ser aceptados sin restricciones dadas las condiciones emocionales en que se verificó la observación, que inevitablemente debieron alterar la normal percepción de la testigo. No obstante, lo que sí podemos afirmar con seguridad es la baja altura a que volaba «la luz sobre el suelo»: tres o cuatro metros como máximo, pues, como más tarde pudimos comprobar, la reacción de protección de la testigo fue también una reacción de evitación ante el vuelo rasante del citado objeto luminoso. El tamaño del mismo es difícil de especificar, pero creemos que, con cierto margen de aproximación, podemos situarlo entre 1 y 2 metros.

La testigo

M. J. es una joven de 22 años de un nivel cultural alto, ya que ocupa el cargo de Secretaria en el Ayuntamiento del pueblo. Siempre ha sido considerada en su medio ambiente como una persona consciente y trabajadora.

Pese a haber transcurrido ya dos semanas desde la fecha en que apareció el objeto, en el momento que la entrevistamos pidiéndole información sobre el suceso, todavía recordaba de forma tan intensa estos momentos, que la simple mención del hecho provocó su llanto. Ello obligó a que nuestro interrogatorio se efectuase con lentitud y paulatinamente, con el fin de evitar en lo posible la angustia que el simple recuerdo de estas vivencias desencadenaba.

Las múltiples entrevistas y la similitud en las reacciones anímicas que tuvo M. J. a la llegada a la finca con respecto a lo sucedido al testigo de la primera observación, nos lleva a aceptar por las mismas razones como verosímiles las declaraciones de la testigo.

El lugar de los hechos

Se trata de una vaguada que reproduce las características típicas de la comarca de «Tierra de Campos», sin ninguna peculiaridad especial reseñable; tan solo es de interés la existencia de unas lomas a la derecha del camino y que pueden observarse en las fotografías y en el mapa que adjuntamos. El punto más alto de toda la zona es un cerro situado a 343 metros sobre el nivel del mar.

Por la zona objeto de estudio pasan las siguientes curvas de nivel: 800, 810, 820, 830 y 840. Existe un grupo de riachuelos de muy escaso caudal que riegan las tierras de este lugar; sus nombres son los siguientes: Mijares, Valdehornillos, Tercevallo y Mojina, cuyo origen, curso y desembocadura pueden seguirse con facilidad en el citado mapa. Finalmente, añadiremos que la cadena de lomas está repoblada de pinos de escasa altura.

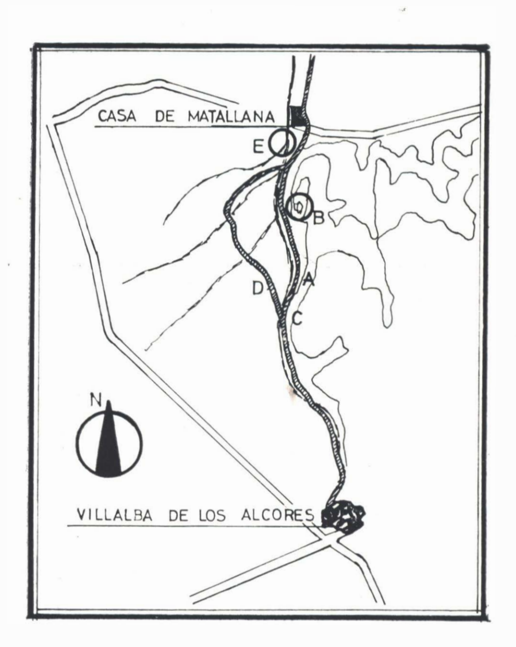
* * *

Situación de las observaciones sobre el mapa

TESTIGO 1.º Emilio Zalama realizó su observación OVNI desde el punto A, encontrándose situado el objeto a la altura del punto B. En el gráfico se observa también la desviación del camino principal (punto C) utilizado por el testigo para llegar a la finca a través del camino vecinal marcado con la letra D.

TESTIGO 2.º Toda la observación se verificó en la zona E.

Nota: En la primera observación, la distancia exacta entre el testigo y el lugar del aterrizaje es de 800 me-



Mapa de la zona. A la izquierda los riachuelos y a la derecha las curvas de nivel

tros, como puede observarse en la escala del mapa.

Otras investigaciones

Se realizó una valoración psicométrica de la personalidad del segundo testigo, utilizándose para ello un *test* Bell y un CEP, cuyos resultados no hacemos constar en el informe en razón de no haberse efectuado en estos momentos la valoración de los mismos.

Pruebas materiales y análisis químicos

En el estudio realizado en el lugar, pudimos descubrir en los matojos existentes en el lugar del aterrizaje que se describe en la primera observación dos hechos:

1.º) *Existencia de diversas plantas (romero, etc.) carbonizadas en pequeñas zonas dispersas en una zona bastante amplia.*

2.º) *Hallazgo de abundantes piedras calizas que inexplicablemente estaban tiznadas con una substancia de color brillante.*

Habiéndose efectuado la recogida de las citadas muestras, fueron entregadas a un perito químico para su pertinente análisis.

Resultados del análisis: madera y piedras

1.º Reconocimiento de la muestra con microscopio óptico utilizando 7 x 40 aumentos: *se observa una anormal combustión de las astillas de madera, no existiendo la característica transición de color observable en la combustión normal de la madera.*

2.º Se realizaron pruebas de imitación, consistentes en intentar reproducir el aspecto que presentaba esta madera mediante la proyección de diversos gases densos, negros y otras substancias orgánicas sobre un trozo de madera testigo *sin lograr el objetivo previsto.*

Por lo que respecta a las pruebas realizadas con las piedras recogidas se comprobó:

1.º Se identificó el mineral como una piedra caliza.

2.º La observación con microscopio óptico a los mismos aumentos que en el caso anterior, *demostraba la existencia de una capa negruzca de aspecto oleoso y muy superficial, ya que al rayarla aparecía inmediatamente debajo el mineral citado.*

3.º Sometidas las muestras a una temperatura de 700 grados (calcinación), *se comprobó la persistencia de las citadas manchas.*

4.º Sometido el mineral a la acción del mechero de gas (temperatura muy superior a los 1.000 grados), *se logró reproducir diversas manchas sobre las piedras,* pero *sin obtener el color ni la adherencia que presentaban los primitivos objetos de estudio: sólo se lograron tiznamientos de la caliza de un color grisáceo.*

5.º Utilizando éter sulfúrico (disolvente orgánico), *tampoco se logró eliminar la citada substancia.* Mediante un contador *Geiger* se comprobó la *ausencia de radiactividad.*

En la actualidad se está tramitando la realización de un estudio más completo en la cátedra de Química de la Facultad de Ciencias de Valladolid, en la cual, al disponer de apa-

ratos adecuados (cromatógrafos de gases, etc.), creemos factible la definitiva identificación del gas objeto de estudio.

Tanto los resultados de los *tests* psicológicos de personalidad como los nuevos análisis químicos serán dados a conocer próximamente.

Analogías entre las dos observaciones

La importancia de estos casos reside no sólo en el hecho de tratarse en ambas ocasiones de OVNIs *Tipo I* (según la Clasificación Vallée), sino en las analogías que ya a primera vista resultan notables:

1.º) En ambos sucesos, los objetos aparecieron casi a la misma hora durante la noche y coincidiendo con el ciclo horario observado en la pasada Oleada Ibérica de 1968-1969 (*).

2.º) Las dos observaciones tuvieron como testigo a una sola persona. En el segundo caso parece existir un cierto interés por parte del Objeto No Identificado hacia la testigo.

3.º) Es significativo la total coincidencia del lugar: paraje totalmente solitario en ambos casos.

4.º) Como podemos ver, parece deducirse de los testimonios que se trata de dos objetos *diferentes*. No obstante, parece existir entre ellos cierto número de características similares, ya que en ambos el color es de un «blanco cegador», y también es común en los dos la irradiación lumínica que, en forma de resplandor, permitía la visualización de la zona lindante.

5.º) Reacciones similares de ambos testigos.

6.º) Por último, según ya hemos dicho, en que en ambos casos los objetos se encontraban a escasa altura del suelo: *Tipo I*.

Datos anecdóticos

Podemos reseñar la existencia, en la zona próxima al aterrizaje, de las ruinas de un monasterio cisterciense, utilizado por la Inquisición como prisión y sala de torturas en la época de persecución contra los «herejes». Quizás sea por ello que en el sentir popular de los campesinos el lugar sea considerado como «maldito»...

* * *

Conclusión

A nuestro juicio, y de modo provisional, creemos que los datos expuestos confirman, sin lugar a dudas, que en ambos casos se ha producido el avistamiento de Objetos No Identificados.

El segundo caso se podría incluir dentro del fenómeno de los *foo-fighters* o bolas de fuego, cuyo aspecto típico ha sido ampliamente difundido por la literatura ufológica.



Dos miembros del *Grupo Charles Fort*, interrogando a Emilio Zalama, *in situ*

Al no disponer en estos momentos de los resultados del *test* CEP, no podemos descartar la posibilidad de que se tratase de una ilusión producida por una deformación catatímica de la realidad. De todas formas, a primera vista nos parece poco probable.

El fallecido padre don Severino Machado [† enero 1971] únicamente tuvo noticias de lo sucedido muy posteriormente a la fecha de estos sucesos, y ya cuando la investigación del *Grupo Charles Fort* se había realizado en su totalidad.

Han colaborado especiamente en esta investigación los siguientes miembros del *Grupo Ch. F.:* José-María Vidal, Carlos Blanco, J. Macías y E. Claver.

Grupo CHARLES FORT

(*) Véase el tercer volumen —próximo a aparecer— del Estudio realizado por David G. López y Félix Ares de Blas sobre la citada Oleada. *NDLR*.

REUNION OVNI EN MADRID

Durante los días 1 y 2 de mayo se llevó a cabo en Madrid una reunión a nivel nacional de Centros dedicados a la investigación OVNI, y a la que asistieron, además de los representantes de los citados Centros, algunos investigadores particulares. Dicha reunión venía siendo necesaria ya que, a través de los contactos que habían sido establecidos hasta aquel momento, se veía imprescindible la celebración de una reunión de trabajo con el fin de aunar esfuerzos, establecer planes de estudio y llevar la colaboración hasta el máximo.

Con anterioridad, exactamente durante el mes de diciembre de 1970, se llevaron a cabo unas conversaciones previas a las que asistieron representantes de *Eridani* y de *CEI* Barcelona. Se trataba de estudiar conjuntamente una serie de puntos que habrían de convertirse en el esbozo de un programa definitivo.

La reunión de Madrid se llevó a cabo en dos sesiones, utilizándose los locales de *CEI* Madrid y de *Eridani* cedidos al efecto. Las discusiones se desarrollaron en un ambiente de excelente cordialidad y ganas de trabajar.



De izquierda a derecha: Sres. Jordán Peña, Ares de Blas, David G. López y Labbro de *Eridani*. A la derecha, Ruesga Montiel de la *RNC*

La lista de asistentes fue la siguiente:

— Por *Eridani*, los señores Jordán Peña, Labbro, Ares de Blas y David G. López.

— Por *CEI* Madrid, los señores Cezón, Bartolomé y Francisco Delgado.

— Por *CEONI* de Valencia, los señores V. y J. Manglano y Carlos Orlando.

— Por *CIOVE* de Santander, los señores Pérez Castaño, Cebrecos de Guinea y Julio Arcas.

— Por *Charles Fort*, de Valladolid, los señores Bueno, Macías y Carlos Blanco.

— Por *RNC* de Sevilla que ostentaba también la representación de Barcelona, el señor José Ruesga.

— Por *CEI* Barcelona, los señores Crexells, Redón y José María Casas-Huguet.

— Por los investigadores privados, don Oscar Rey Brea de Galicia, don Fernando de Silva-Cienfuegos Jovellanos de Asturias y don Alberto Adell de Cataluña. No pudieron estar presentes pero expresaron su adhesión a los reunidos, don Manuel Osuna y don Ignacio Darnaude de Andalucía, don Carlos Murciano de Castilla, don Màrius Lleget y don Antoni Ribera de Cataluña, y el reverendo don Antonio Felices de la región leonesa.

El primer punto del apretado programa, referente al intercambio de noticias, observaciones, planes de trabajo y demás notas de interés, se decidió llevarlo a la práctica mediante la confección de un Boletín Bimestral, realizado por turno de rotación entre cada Centro allí representado, y que será distribuido entre los Centros y los investigadores privados.

Fue aceptado por unanimidad el proyecto presentado por *Eridani* referente a una distribución de la Península Ibérica en zonas de influencia. Para ello, uno o varios grupos se obligan a realizar una labor profunda de investigación en su zona, con lo que sin duda los resultados serán de extraordinario interés y calidad.

Al tratar del punto referente a la unificación de Cuestionarios de Observación OVNI, todos los asistentes se mostraron de acuerdo, ya que en la actualidad se utilizan tres tipos de Cuestionarios. Se tratará, pues, de



De izquierda a derecha: Sres. Vicente y Juan Manglano y Carlos Orlando, de CEONI de Valencia. A la derecha, L. Bueno de *Charles Fort*, de Valladolid

unificar los correspondientes a *Eridani-CEONI* y *CEI*, que resultaron ser los más completos. A tal efecto fue elegido un comité que realizará esta labor.

Se dio amplio margen de confianza al señor Silva para que siga al frente de la *Operación Antiquites*, es decir la lectura de diarios españoles a partir del año 1950 con el fin de hallar observaciones OVNI que pasaron desapercibidas.

Por otro lado, se estudió la posibilidad de enviar material publicable y, de este modo, iniciar una colaboración con *STENDEK*, ya que en estos momentos, es la única publicación de nuestro país enteramente dedicada al tema OVNI. No obstante, no se descartó la posibilidad de crear una nueva publicación que sea el portavoz oficial de la investigación OVNI en la Península Ibérica, aunque por el momento ello es muy difícil dada la complejidad de la empresa en cuestión.

Además de estos temas de indudable interés para el mejoramiento cualitativo de la investigación OVNI, fueron tratados otros que en subsiguientes reuniones y contactos serán desarrollados plenamente. Finalmente se decidió la celebración de reuniones anuales de este tipo, proponiéndose la ciudad de Barcelona, como sede del *CEI*, el próximo punto de reunión para el año 1972.

Aparte de las reuniones oficiales, varios de los asistentes prolongaron en varios días su estancia en Madrid, sosteniendo diversas conversaciones de forma particular con otros colegas, en las que se efectuaron intercambios de puntos de vista, que sin duda resultaron altamente positivos para el mutuo entendimiento entre



Al fondo, de izquierda a derecha: Sres. Alberto Adell, Joan Crexells, Casas - Huguet, Sra. Heimann de Casas - Huguet y un representante de CIOVE de Santander

los estudiosos del problema OVNI.

Como clausura se celebró, en un céntrico *restaurant* de Madrid, una comida de amistad en la que participaron, además de los representantes de los Centros y los investigadores privados, socios y amigos de los asistentes.

Pedro REDON

FOTOGRAFIADO UN OVNI EN BOGOTA*

por Andrés Alzate

La historia de los OVNIs se remonta a varios años atrás. En diversos países, según los informes conocidos a través de los cables de las agencias noticiosas, han sido vistos estos objetos por personas de reconocida credibilidad (**) y en el común de las opiniones se les ha denominado bajo el nombre de «Platillos Voladores».

Colombia no se ha quedado atrás en estas cuestiones, que ya no constituyen un capítulo más de la ciencia-ficción, y son numerosos los casos en que los OVNIs han sido observados en muchas regiones del país, aunque en muy pocas ocasiones —casi ninguna— se les ha logrado tomar fotografías.

Pero el último caso de OVNI visto en Colombia, sucedió hace una semana, cerca de Bogotá, en las montañas adyacentes a La Calera, con la diferencia, respecto de los otros casos, que en este sí fue posible fotografiar el OVNI en momentos en que surcaba la ciudad de Oriente a Occidente, a plena luz del día y hacia las doce y media.

A pesar del susto que causa ver uno de estos aparatos, de la impresión inicial y del escaso tiempo que quedó bajo sus miradas —unos seis segundos aproximadamente— los estudiantes de quinto año de bachillerato del Liceo de La Salle, Eduardo Ponce Melo y Jairo Castro, ambos de 16 años, lograron tomar *tres fotografías en colores* de un OVNI, el pasado jueves 20 de mayo, cuando realizaban un paseo por esas agrestes regiones, cercanas a la capital.

Tanto Eduardo como Jairo parecen no haberse repuesto de la impresión de haber visto un OVNI, y guardaron por espacio de una semana el secreto, por muchos factores.

Entre ellos el de que, muy seguramente, nadie les iba a creer lo que contarían. Ni siquiera sus propios padres, aunque ninguno de ellos tiene fama de ser mentiroso.

Y, segundo, a la espera de que las fotografías que tomaron salieran buenas, luego de ser revelado el rollo. Con un agravante más: las fotos que ambos tomaron con pose, despacio, midiendo cada uno de los puntos claves de su cámara y teniendo en cuenta la luz que en estos momentos se presentaba, *no salieron*. Sólo la cámara logró las tres del OVNI y tan perfectas que claramente se observa la cúpula roja, que los estudiantes describieron como la parte más destacada del aparato.

El objeto

«Salimos a las ocho de la mañana —dice Jairo Castro— a una excursión por las montañas cercanas a La Calera, pero tomando la vía de la calle 94 hacia arriba. Nos dedicamos a tomar fotografías del paisaje y como hacia el mediodía emprendimos el regreso. De pronto vi un pájaro en el cielo y le pedí a Eduardo que lo fotografiara, lo cual hizo, pero en segundos me comentó que se trataba de un «platillo volador».

«Efectivamente —manifestó Eduardo Ponce—, el aparato era un «platillo» y en unos seis segundos, el tiempo que duró a nuestras vistas, tomé tres fotografías, pero confieso que jamás creí que ellas salieran por la velocidad con que me tocó actuar y por la distancia a que se hallaba el objeto.»

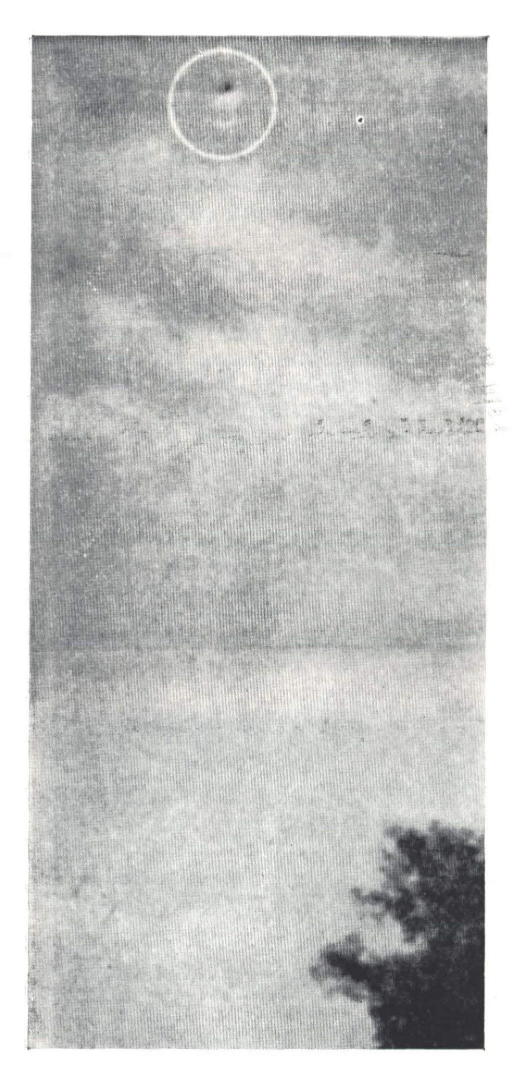
—¿Cómo era el OVNI?

Los estudiantes cuentan que tenía la forma de un cono achatado, pero

---

(*) Reportaje publicado en el diario *El Tiempo* de Bogotá, con fecha 30 de mayo de 1971. Recorte de prensa enviado por nuestro corresponsal en la capital colombiana, don Gabriel Pedraza, a quien agradecemos su colaboración.

(**) Véase, por ejemplo, el volumen publicado por el NICAP «The UFO Evidence» (Washington DC, 1964), en especial los capítulos III, IV, V, VI y VII. *NDLR.*



Una de las tres fotos en colores

en la parte superior la cúpula roja era lo más notorio. (Así aparece en las fotografías en colores.) «Es una cúpula roja como las que llevan los radiopatrullas de la policía», dijo Eduardo.

El OVNI apareció a la vista de los estudiantes de Oriente a Occidente, por encima de las montañas en donde ellos estaban, y en la misma forma fue desapareciendo de su vista.

Reduce el volumen

Cuentan los estudiantes que al tomarle la segunda foto notaron que el aparato no se movía ni giraba, ni se alejaba como los aviones que dejan una estela de humo, sino que la cúpula dio la vuelta y quedó abajo y prácticamente fue reduciendo su volumen hasta convertirse casi en una aguja y luego desaparecer por completo.

El aparato fue visto como a unos 500 metros del lugar en que ellos se encontraban y por un tiempo de seis segundos. Los suficientes para ingresar al club de observadores de OVNIs.

No nos iban a creer

—¿Por qué no contaron a sus padres lo que vieron?

—«Realmente no es una cosa para creer de buenas a primeras. Seguramente se hubieran burlado de nosotros y hubiéramos quedado como unos mentirosos. Y ni modo de decirles que esperaran a ver las fotos, porque no aspirábamos a que salieran. Pero la cuestión ha sido diferente y las fotos muestran, claramente y en colores, que sí vimos un OVNI.»

—Y ustedes, ¿cómo reaccionaron?

Eduardo: «Me asombró, porque no esperaba ver ningún OVNI personalmente, aunque he leído mucho sobre ellos. *Esta tarde sentía un fuerte dolor de cabeza y Jairo un malestar*, que no sabemos si atribuir al aparato que vimos.»

Jairo: «A mí me extrañó mucho ver el movimiento en zig-zag del aparato, y en un principio creí que se trataba de un pájaro. Y es raro en mí que no he creído jamás en esos aparatos, a pesar de haber leído algo. Siempre me han parecido mentira. Ahora voy a creer y a lo mejor me compro muchos de esos libros para estudiar más a fondo los OVNIs.»

Muy grande

Para ellos, el OVNI medía unos cinco metros de diámetro [suponemos se refiere al diámetro aparente] y ambos tuvieron enormes deseos de comentarlo, pero se abstuvieron ante la posible burla de sus compañeros de colegio.

«Pero creemos que ahora sí no van a poder decir *ni mú*.»

Los estudiantes comentaron que el aparato daba la sensación de que buscaba un lugar para aterrizar, pero que al final no se decidió [¡?].

¿Habría gente?

«Es posible que hubiese gente dentro del aparato. Aunque eso no lo sabe nadie, porque nos dio la sensación de que alguien o varias personas manejaban el aparato [¡?]. Inclusive tuvimos la impresión de que nos vieron cuando tomábamos las fotos y a lo mejor eso no les motivó el posible aterrizaje. Creo que eso los llevó a desaparecer en tan corto tiempo [¡?].»

—¿Qué hubieran hecho si hubiera aterrizado?

Eduardo: «Dos cosas. Echar a correr, o tomarle la última fotografía que quedaba del rollo, pero escondido en alguna parte.»

Jairo: «No sé qué hubiera hecho, pero creo que sería bueno saber qué hubieran hecho *ellos* al vernos.»

Hacia la una de la tarde, luego de los comentarios, los dos estudiantes regresaron a sus hogares, sin decir nada, hasta el día de ayer, cuando la revelada de las fotos en colores probó que sí había un OVNI el pasado jueves 20, sobre los Cerros de La Calera.

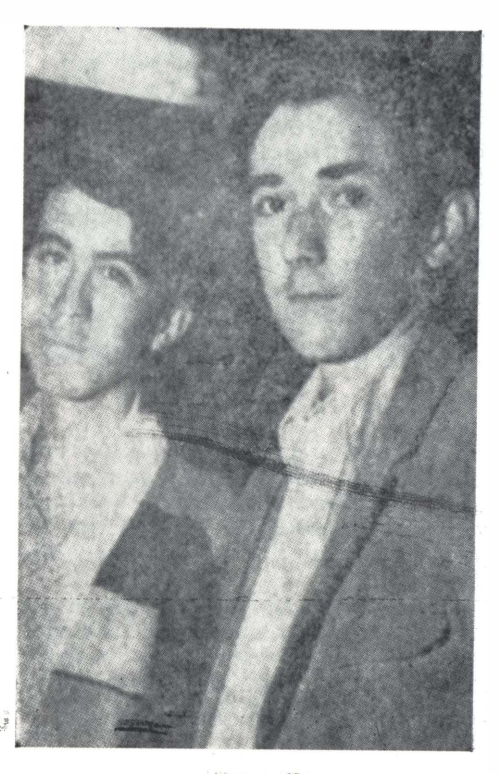
Andrés ALZATE

* * *

La descripción que dan los muchachos de su observación OVNI nos parece bastante convincente. A pesar de ello, un dato llama nuestra atención: «Las fotos que ambos tomaron con pose, despacio, midiendo cada uno de los puntos claves de su cámara y teniendo en cuenta la luz que en estos momentos se presentaba, no salieron. Sólo la cámara logró las tres del OVNI y tan perfectas que claramente se observa la cúpula roja, que los estudiantes describieron como la parte más destacada del aparato.»

Nos parece contradictorio que las fotos tomadas con tiempo y cuidado no hayan salido y que, en cambio, las 3 fotografías hechas a lo largo de sólo 6 segundos a un objeto que se presentó inesperadamente *a su vista queden tan claras y perfectas como afirma el autor del reportaje, ya que los grabados que publicamos no nos permiten corroborar esta opinión debido a que han sido extraídos del propio diario "El Tiempo".*

Desgraciadamente, parece que las tres fotografías no han sido sometidas a examen por parte de especialistas colombianos o de otro país, ya que en tal caso sabríamos a qué atenernos. Mientras, y a pesar de que ambos testigos no tienen fama de mentirosos, podrán maravillar a sus compañeros de clase con su historia sin que éstos puedan decir ni mú *(sic). No es que vayamos a dudar de la sinceridad de los muchachos, pero el hecho de que en el artículo no se haga ninguna referencia ni a un elemental*



Eduardo Ponce y Jairo Castro

examen de las fotos, nos da que pensar... Y más cuando es Eduardo —«he leído mucho sobre los OVNIs», declaró— *quien insinúa a su amigo Jairo* —«no he creído jamás en estos aparatos», confesó— *que se trata de un OVNI y no de un pájaro como este último creyó en un principio.*

Sin embargo, hay un detalle que confiere cierta veracidad, cierto peso, a la observación. «Esa tarde Eduardo sintió un fuerte dolor de cabeza y Jairo un malestar.» *Esta frase nos parece digna de crédito aunque con reservas, ya que fue pronunciada por Eduardo, el testigo que afirma haber* «leído mucho» *sobre el tema.*

En resumen, podríamos hablar de un caso dudoso con algunos toques de verosimilitud, los cuales no tienen precisamente relación alguna con la joven edad de los dos testigos.

Para finalizar, creemos interesante exponer unas cifras referentes a fotografías de OVNIs, extraídas del libro publicado por el NICAP *citado anteriormente: de 64 casos con fotos, 15 son consideradas dudosas o negativas, 18 de imposible calificación por insuficiencia de datos, 15 interesantes pero faltantes de datos complementarios, 14 son en potencia evidencia de OVNIs pero necesitan de un análisis más a fondo,* y solamente 2 *son calificadas de segurísima evidencia de OVNIs* (*). *Con ello queremos decir que al hablar de casos de observación de OVNIs acompañados de fotografías hay que ir con mucho cuidado.*

J. S.

(*) «The UFO Evidence», pp. 87-96.

EL NICAP NO HA DESAPARECIDO

Contrariamente a lo que informábamos en el número 02 de STENDEK, p. 5, el «National Investigations Committee on Aerial Phenomena» o *NICAP* no ha desaparecido del escenario de la investigación OVNI en los Estados Unidos.

El citado centro pasó por un período de baja actividad en todos los frentes, cosa que nos hizo pensar equivocadamente en su desaparición. Nos alegramos de que ello no haya ocurrido así y pedimos disculpas por el error cometido.

Aquellos lectores interesados en ponerse en contacto con el *NICAP* deberán dirigirse a la siguiente dirección:

1536, Connecticut Avenue
Washington D. C. 20036
U.S.A.

(viene de la pág, 21)

Talla de unos 2 metros. Cabellera rubia que cae por detrás de la espalda. Rostro carnoso. Piel blanca. Cuerpo robusto. En un caso, los brazos y las manos parecían de una longitud superior a la normal.

La vestimenta consiste en un traje ajustado de una sola pieza que, en un caso, parecía ser de caucho. En otro caso, los ocupantes iban sin calzado.

La actitud hacia los testigos parece ser de indiferencia. No se ha apuntado ningún caso de utilización de «armas» ni de diálogo.

En total se han visto 5 ocupantes de este tipo.

Los casos se produjeron en el Brasil y en la Argentina.

(Traducción de Manuel MANEN)

LOS EXTRA - TERRESTRES (I)

por Jader U. Pereira

A lo largo de varios números de la revista ofreceremos a nuestros lectores el resumen de un «Estudio sobre 333 casos de observación de tripulantes de OVNIs», trabajo realizado por el señor Jader U. Pereira, secretario del «Grupo Gaucho de Investigação de Objetos Aéreos Não Indentificados» (GGIOANI) de Pôrto Alegre, estado de Río Grande do Sul, en el Brasil.

El señor Pereira ha trabajado en este estudio desde finales del año 1968 hasta el mes de febrero de 1970. El estudio en cuestión ocupa en total 50 páginas, por lo que su autor ha decidido redactar un resumen de lo más esencial que es el texto que vamos a publicar. Este trabajo lo destinó para ser publicado en la prestigiosa revista francesa de investigación OVNI Phénomènes Spatiaux (*), *cosa que así ha sido.*

Creemos necesario hacer hincapié en la importancia que representa para todos los interesados en el Problema OVNI la realización de este estudio. El señor Pereira ha tratado el tema con profundidad y a conciencia, llegando insluso a ser él mismo el dibujante de las ilustraciones que acompañan el trabajo.

Por otro lado, el simple hecho de haber estudiado correlacionándolos hasta 333 casos de avistamientos de tripulantes de OVNIs, es de por sí interesante: gracias a su trabajo pronto saldrán a la luz nuevos casos, se aportarán correcciones y se iniciarán discusiones y polémicas, que no dudamos en creer que serán beneficiosas para todos los investigadores del Problema OVNI.

Así, pues, nuestras felicitaciones más efusivas para el señor Jader U. Pereira por el trabajo realizado.

La Redacción

* * *

PRIMERA PARTE: ORGANIZACION

1. FINES DE ESTE ESTUDIO

Intenta establecer una clasificación de los diversos tipos de ocupantes de OVNIs, una exposición detallada de su comportamiento y otros datos en relación con su actividad.

Hipótesis de trabajo:

A) *Argumentación sobre la existencia de los humanoides.*

El criterio de la verdad es la evidencia y la evidencia es cualquier cosa que aparezca tan clara a la inteligencia que la duda no tenga ya razón de ser (**).

En estas condiciones:

— La constante observación de los ocupantes,

— la gran diversidad de las regiones donde se observaron,

— la variedad en los niveles intelectuales de los testigos así como la de las clases sociales de los mismos,

(*) *Phénomènes Spatiaux*, la revista del GEPA: 69, rue de la Tombe-Issoire, París 14. Del No. 24, de junio 1970, pp. 14-20.

(**) Estas definiciones se refieren al «Cours de Philosophie» de Régis Jolivet (Emmanuel Vite, París, 1942). *Nota de René Fouéré.*

Constituyen un criterio de la realidad de su existencia, fundado sobre la evidencia de los hechos.

B) *Argumentación referente a la posibilidad de un estudio de los humanoides.*

Teniendo en cuenta que:

— Los ocupantes de los OVNIs presentan una apariencia física comparable a la del hombre,

— los ocupantes de los OVNIs se sirven al igual que nosotros mismos de máquinas para sus desplazamientos,

— los ocupantes de los OVNIs tienen un comportamiento social que se puede relacionar con el nuestro,

llegamos a la conclusión de que es posible emprender un estudio racional de esos seres, con una probabilidad de error que sea aceptable.

2. FUENTES UTILIZADAS

Llegan al número de 205 y se reparten como sigue:

Libros	= 25
Boletines y revistas especializadas	= 88
Diarios y revistas	= 92

3. DESCRIPCION DE LAS FICHAS

Cada una comporta las 44 indicaciones siguientes:

14 para indicar el lugar, la fecha, la identidad de los testigos, etc.

25 que se refieren al objeto y a sus ocupantes.

5 para diferentes referencias documentales y de control utilizadas por el investigador.

SEGUNDA PARTE: DESARROLLO

1. SELECCION DE LOS CASOS CARA AL ANALISIS

Núm. de casos recogidos	333	100 %
Núm. de casos retenidos para el análisis	230	69 %
Núm. de casos rechazados	103	31 %

2. PRECISIONES SOBRE LOS CASOS RETENIDOS PARA LA CLASIFICACION

Casos que comportaban la filiación del ocupante: 214.

De los cuales:

— Casos de forma humana	205	95'8 %
— Casos de forma no humana	9	4'2 %

Quedan, pues:

— Casos sin filiación de la forma 16

Casos de forma humana

Se desglosan de la manera siguiente:

— Casos que comportaban suficientes datos para su clasificación en tipos de ocupantes, 138, es decir, un 60 % de los casos retenidos para la clasificación,

— casos sin datos suficientes para ser incluidos en la clasificación por tipos, 46,

— casos aislados de los otros debido a que presentan unas características particulares, 6,

— casos de tripulaciones mixtas, 3

— casos extraordinarios, 12.

Estos últimos casos comprenden:

Los casos de contacto dignos de crédito.

Los casos reportados bajo hipnosis.

Las observaciones excepcionales.

3. CASOS NO ADMITIDOS EN LA CLASIFICACION

Estos casos han sido descartados por las razones siguientes:

— Posibilidad de error por parte de los testigos, 19 casos.

— Fuente discutible o investigación insuficiente, 29 casos.
— Datos insuficientes, 7 casos.
— Casos sospechosos, 25 casos.
— Casos de personas que afirman estar en contacto continuo con los ocupantes de OVNIs *(contactees)*, 23 casos.

4. SISTEMA DE CLASIFICACION Y DE ANALISIS DE LOS TIPOS DE OCUPANTES

Los puntos básicos que han servido para la clasificación en tipos han sido los siguientes:

a) Clasificación según la forma.
b) Clasificación según hayan usado o no escafandras.
c) Clasificación en función de las características corporales y faciales de los ocupantes.

La clasificación por la forma de los ocupantes ha mostrado que, en la casi totalidad de los casos (95'8 %), la forma era humana. Partiendo de esta constatación, hemos decidido establecer primero una clasificación en tipos de seres de forma humana y analizar seguidamente y por separado los casos de forma no humana.

Siguiendo el procedimiento de clasificar los ocupantes según el uso o no uso de una escafandra, hemos operado de la manera siguiente:

Los tipos 1 a 6 no llevan escafandra.

El tipo 7 utiliza una semi-escafandra (como un casco o una máscara de gas).

Los tipos 8 a 12 utilizan escafandras.

La clasificación ha dado los siguientes resultados:

— Sin escafandras	87 casos	63 %
— Con escafandras	47 casos	34 %
— Con semi-escafandras	4 casos	3 %

En la clasificación de los ocupantes según sus características físicas y faciales, hemos utilizado números de tipos lo más elevados posibles a medida que los ocupantes se apartaban más en su apariencia con el ser humano.

DESCRIPCION DE LOS DIFERENTES TIPOS DE OCUPANTES

TIPO 1. Este tipo comprende 27 casos. Abarca a todos los ocupantes que presentan unas características tales que podrían pasar por normales desde el punto de vista humano. Son de talla normal o un poco superior a la normal. Si estuviesen vestidos a la occidental, pasarían por seres humanos normales y corrientes.

Tipo 1, variante 1 («T1.V1»), 18 casos

Las principales características de esta variante son la estatura, la vestimenta y el conocimiento del medio ambiente terrestre y de los seres humanos que no está en consonancia con su comportamiento en relación con este medio ambiente y los testigos.

Su talla es de 1'60 a 1'70 metros. Los cabellos son rubios y cortos en los «hombres» y largos hasta la espalda en las «mujeres». El color de su piel es normal o de un moreno oscuro. Conocemos un caso en el cual uno poseía un color y el otro ocupante el otro; ambos fueron vistos simultáneamente. En un caso las «piernas» de los ocupantes eran transparentes.

Los vestidos se parecen a uniformes o a trajes de una pieza, de color azul oscuro, marrón o gris. En dos casos, los uniformes eran de color caqui, y en otros tres eran brillantes. En cuatro casos se señaló la presencia de un capuchón ajustado a la cabeza. Los ocupantes llevan botas cortas o zapatos. En general, no son agresivos ni hacen uso de «armas», pero en un caso se ha reportado el hecho de que un tripulante ha utilizado un tubo que emitía un rayo luminoso que paralizó al testigo. Este tipo de «armas» es característico de la variante 2 del tipo 1 *(T1.V2)*.

En 10 casos, los ocupantes han hablado a los testigos. En tres de ellos

lo han hecho utilizando la lengua materna del testigo. Se conoce un caso de comunicación telepática.

El número total de ocupantes que han sido observados y que corresponden a esta variante es de *73*, de los cuales *65* son «hombres» y *8* «mujeres». Esta variante es la única en la que se aprecia una proporción notable de «mujeres» entre las tripulaciones.

Las observaciones han tenido lugar en Brasil, Argentina, EE. UU., Francia, Inglaterra y en Nueva-Zelanda.

Tipo 1, variante 2 («T1.V2»), 5 casos

Las características de esta variante son la estatura, la vestimenta y el uso de un «arma» en forma de tubo.

La talla puede variar entre 1'70 y 2 metros. El cráneo es calvo o está cubierto por el traje, el cual deja la cara al desnudo. La piel es de un color normal o amarilla. La corpulencia es normal o frágil.

La vestimenta es de una sola pieza, ceñida, y a veces con una especie de banda alrededor de la cintura. Su color es oscuro o brillante.

La actitud puede ser o agresiva o amistosa. En el primer caso, las criaturas utilizan un «arma» en forma de tubo, el cual emite un rayo luminoso, parecido a una llama, que quema la piel y que quita a la persona alcanzada todas sus fuerzas.

Solamente ha habido un caso de diálogo en la lengua materna del testigo.

El número total de ocupantes observados se eleva a *10*.

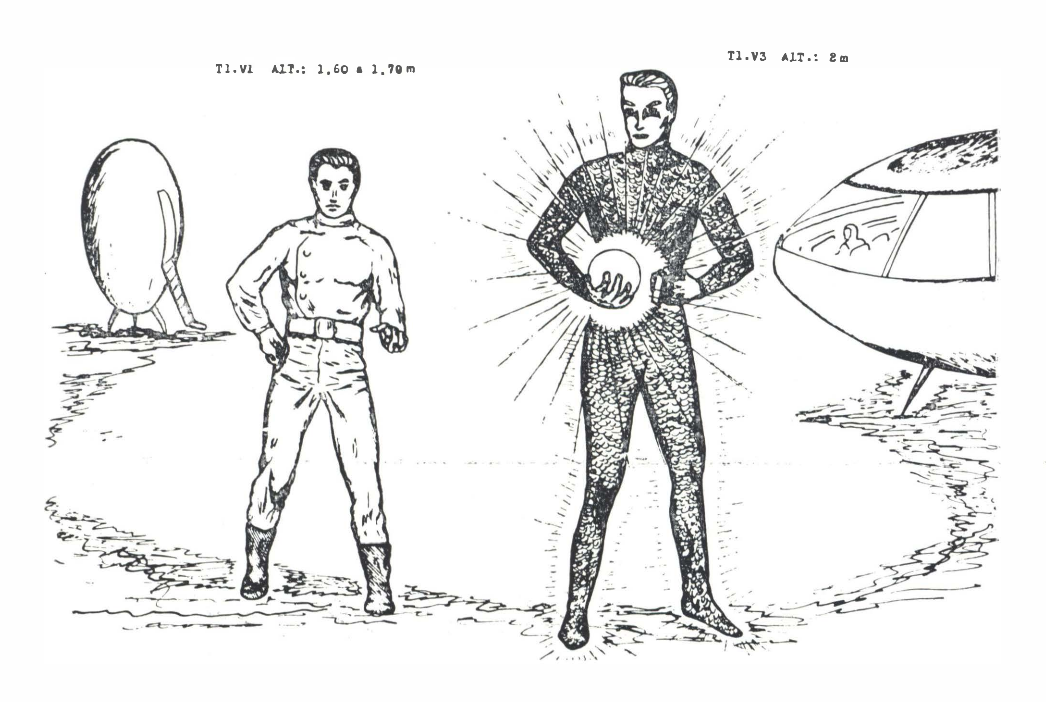
Excepción hecha de un caso, observado en la Argentina, los restantes han tenido por escenario el Brasil.

Tipo 1, variante 3 («T1.V3»), 4 casos

Las características de esta variante son la estatura, la vestimenta y el uso de un «arma» en forma de bola luminosa.

Talla: 2 metros o un poco más. Cabellos rubios y cortos. Piel en general de color blanco, aunque hay un caso en el que se señaló piel de color verdoso.

El vestido, de una única pieza, está recubierto de «escamas» o de unas pequeñas placas luminosas. En un



caso fue descrito como plateado y en otro como verdoso.

La actitud parece ser amistosa, ya que no existe ningún caso de hostilidad.

El «arma» utilizada es una bola luminosa que el ser sostiene en una mano. Cuando éste levanta la mano, el testigo nota que sus fuerzas desaparecen. En un caso, el testigo se sintió invadido por este embotamiento cuando el ocupante, a pesar de no llevar ninguna bola luminosa, levantó una mano.

Sólo se conoce un caso de diálogo en la lengua del testigo.

Todos los casos se han producido en la Argentina.

* * *

TIPO 2. Este tipo comprende *20* casos. En él se incluyen todos los ocupantes que tienen, desde un punto de vista humano, unas características normales pero que son de pequeña estatura. Se parecen, pues, a niños.

Tipo 2, variante 1 («T2.V1»), 13 casos

Esta variante está caracterizada por el color blanco de la piel y por la vestimenta.

Talla que va de 1 metro a 1'20. Rostro normal o empastado, con los ojos ligeramente oblicuos. Piel de un color normal o blanca. Cuerpo normal con, en algunos casos, anchas espaldas.

El vestido es una especie de uniforme azul claro, a veces muy ceñido y de color gris-verde. En general, llevan una banda brillante en el pecho, o una luz en cada hombro. En la cabeza llevan una especie de casquete o un casco.

Su actitud es en general una actitud de huida, aunque una actitud amistosa ha sido observada alguna vez. No existe una hostilidad completa, ya que los testigos no han sido maltratados. Esta clase de ocupantes no utilizan ningún tipo de «armas». Solamente se conoce un caso en el que uno de ellos utilizó un pequeño tubo que emitía una luz interna, la cual provocó en el testigo una sensación de opresión en el pecho.

Ha habido un solo caso de diálogo y en la lengua materna del testigo.

En total, se han visto *52* ocupantes de este tipo.

Las observaciones fueron efectuadas en el Canadá, EE. UU., Brasil, Francia, Inglaterra, Italia y en Dinamarca.

Tipo 2, variante 2 («T2.V2»), 4 casos

Esta variante se caracteriza por el color oscuro de la piel.

La estatura es de 1 metro o algo más. El rostro es normal. No disponemos de ningún dato referente a la cabellera. La piel es negra o de un color oscuro.

La vestimenta se asemeja a un traje de una pieza, ligero o ceñido.

Actitud aparentemente amistosa. Nada de armas. Ningún caso de diálogo.

Se han visto un total de *11* ocupantes de esta categoría.

Las observaciones han sido hechas en el Brasil, Italia y en Francia.

Tipo 2, variante 3 («T2.V3»), 3 casos

Esta variante está caracterizada por el color verde de la piel.

La estatura es baja. En un caso, el rostro fue descrito como alargado, con frente alta y cabellos oscuros. Piel verde.

En un caso, la vestimenta consistía en un traje ceñido y con casco.

Actitud aparentemente agresiva, con tentativa de rapto.

No se poseen datos concernientes a las «armas» o al diálogo.

El número total de esta clase de ocupantes es de *unos 30.*

Los países visitados son el Canadá, EE. UU. y la Argentina.

* * *

TIPO 3. En este tipo se incluyen 13 casos. Se refiere a todos los ocupan-

tes de apariencia masculina pero que tienen largos los cabellos.

Tipo 3, variante 1 («T3.V1»), 5 casos

La característica de esta variante es la talla normal de la criatura.

Esta talla varía entre 1'65 y 1'72 metros. La cabellera es rubia y cae por la espalda.

El rostro es joven con, en un caso, los ojos ligeramente oblicuos. Piel normal o blanca. Cuerpo robusto. En un caso, los ocupantes parecían no tener talones, detalle éste que se encuentra en observaciones pertenecientes a otros tipos.

En general van vestidos con trajes de una pieza de color marrón oscuro.

Parece que su comportamiento amistoso sea la regla: no hemos encontrado ningún caso de agresión. Estos ocupantes no utilizan «armas» ni tampoco han hablado a los testigos en su lengua materna.

En total se han visto *9* ocupantes de este género.

Brasil, con *4* casos, parece ser el país de preferencia. El otro caso ha tenido lugar en Australia.

Tipo 3, variante 2 («T3.V2»), 6 casos

Esta variante se caracteriza por la pequeña talla de la criatura.

Esta talla varía entre 1'25 y 1'50 metros. La cabellera, rubia o castaña, les cae por detrás de la espalda.

En dos casos, el rostro comportaba la existencia de un mentón pronunciado. La piel es de color blanco.

La vestimenta se parece a un traje de una pieza con un cinturón muy ancho.

Estos ocupantes han manifestado con respecto a los testigos indiferencia, menos en un caso en el que se hizo uso de un «arma» paralizante.

Parece que esta variante está dotada de un poder telepático, ya que, en un caso de diálogo en la lengua materna del testigo, éste sufrió una especie de presión mental, fenómeno que ha sido señalado igualmente en otro caso.

En total se han visto *18* ocupantes de esta categoría.

Las observaciones tuvieron lugar en el Brasil, Chile, México y en Inglaterra.

Tipo 3, variante 3 («T3.V3»), 3 casos

La principal característica de esta variante es la estatura elevada de las criaturas.

(sigue en la pág. 15)



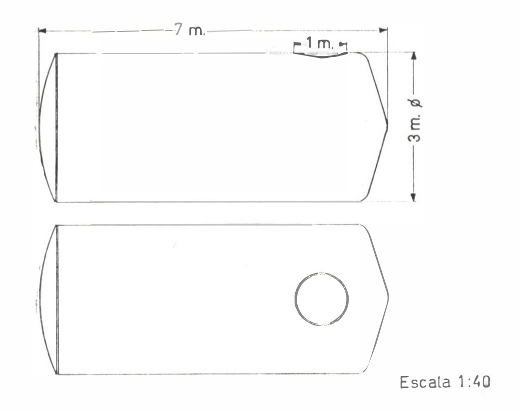
UN MISTERIOSO OBJETO SUBMARINO

por el Grupo CEONI *

El domingo 26 de julio de 1970, alrededor de las trece horas, un joven submarinista de 24 años de edad se encontraba practicando la pesca subacuática en Alcocebre (provincia de Castellón de la Plana), en un punto situado a 3° 58' 40" Este y 40° 14' 45" Norte frente a la urbanización «Las Fuentes». El lugar tenía de 8 a 10 metros de fondo barimétrico y se encontraba a unos 60/70 metros de la orilla de la playa.

El fondo de esa zona es de arena muy fina y de espolones rocosos suavemente erosionados. Como es normativo en España para la pesca submarina, no utilizaba botellas de aire comprimido *(Aqua-lang)*.

A cierta distancia de donde se encontraba, observó bajo el agua un extraño objeto metálico que sobresalía por encima de un espolón rocoso, lo cual hizo que se acercara al mismo. Entre dos de estos espolones, distantes unos 9 metros, descansaba sobre el fondo, produciendo un aplastamiento de un palmo sobre la arena, un objeto cilíndrico con una extremidad ligeramente cónica y de unas dimensiones aproximadas de 7 metros de largo por 3 metros de diámetro. El extremo opuesto, que era algo convexo, miraba mar adentro. Cerca de su extremo cónico y en la parte superior de su superficie presentaba una solución de continuidad de alrededor de 1 centímetro de anchura y 2 centímetros de profundidad, en forma de circunferencia. Esta abertura seguía el contorno circular del cilindro y enmarcaba un círculo de 1 metro de diámetro. El extremo convexo estaba circunvalado por otra ranura similar.



Dibujos del "cilindro"

Este objeto tenía una superficie metálica, pulida, de un color parecido al acero inoxidable mate. Carecía de remaches o algo parecido y su aspecto no era de haber permanecido mucho tiempo bajo el agua, pues no tenía depósitos calcáreos, abolladuras, ni se encontraba oxidado, calculando que no llevaba allí ni una semana, por estar totalmente limpio y desprovisto de incrustaciones.

El buceador pudo comprobar que dicho objeto no era magnético, porque al acercarle su cuchillo (normalmente imantado) no se producía efecto alguno. Con este cuchillo intentó rayar la superficie del objeto, pero ninguno de los dos fue rayado. Las medidas del objeto fueron realizadas sirviéndose de su fusil submarino.

Comentando con el buceador la teoría de que pudiera haberse tratado de un depósito de residuos industriales, radiactivos, etc., nos indicó no poder afirmar o negar nada, por desconocimiento; sin embargo, repitió enfáticamente que se hubiera necesitado «un gran temporal» para moverlo de allí, con la característica de «mar de fondo», el cual era totalmente inexistente esos días. Por otra parte, la pendiente marina es mínima o prácticamente nula en ese lugar, lo cual nos indica el grado de dificultad para que el objeto se arrastrase por sí solo.

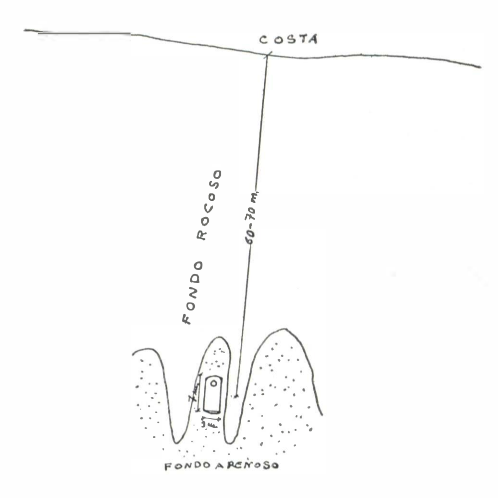
El submarinista trató de mover el objeto sin éxito, recalcando el hecho de que en ese elemento —el agua— es

* «Círculo de Estudios sobre Objetos No Identificados». Dirección: Paseo del Mar, 27. Valencia 10.

casi imposible hacer fuerza o presión, incluso con un punto de apoyo. El se apoyó en una roca (en uno de los espolones, el que se encontraba más cerca), pero no hizo efecto en el objeto submarino.

También nos hizo notar que el objeto no despedía ruido alguno y que carecía de cualquier otra particularidad.

El testigo no puede decirnos en absoluto cuánto tiempo permaneció bajo el agua examinando el objeto. Nos recuerda que «bajo el agua se pierde completamente la noción del tiempo», y lamenta no poder darnos este dato.



Localización del *objeto* en planta a escala 1:500

En la madrugada del día siguiente, sobre las 3 horas, el testigo se encontraba con una amiga alemana, de unos 20 años (que estaba de vacaciones recorriendo España con su tienda de *camping*, en compañía de otra chica), en una pequeña barquita de remos, en frente de la urbanización antes mencionada, cuando, en un momento dado, la chica advirtió que algo había salido del agua.

Interrogado el joven deportista submarino sobre este incidente nocturno, en compañía de la joven alemana, éste se desarrolló más o menos así:

Ella: «Allí ha salido una cosa». (En un castellano más o menos *chapurreado*, pero muy entendible.)

El: «Habrá sido un pez».

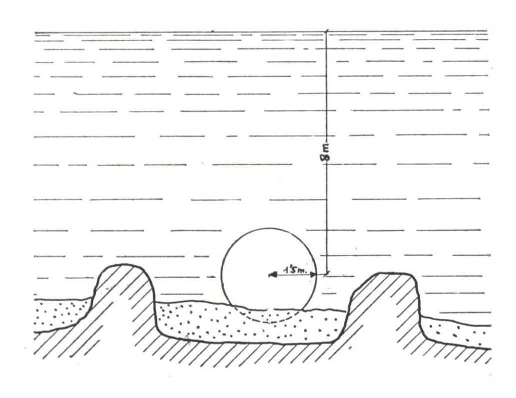
Ella: «No, no».

El: Repite lo antedicho.

Ella: «No, no era un pez, era más grande».

El entonces mira hacia donde ella le señala (la superficie del mar), y ella le dice «arriba». Pero el muchacho no ve nada. El tiempo transcurrido hasta que él miró, lo calcula en algo más de 10 segundos. No oyó tampoco ningún ruido, ni vio luminosidad alguna y, aunque la dirección señalada (a 200 ó 300 metros), correspondía con la zona donde la mañana anterior había encontrado el extraño objeto cilíndrico, no le dio momentáneamente ninguna importancia. Sobre esto último nos comenta el testigo que lo visto podría haber sido algo poco intrigante, ya que su amiga no hizo posteriores comentarios, ni se quedó observando, ni se encontraba alarmada. El, por su parte, no preguntó más detalles, pues no creyó se tratase de nada singular.

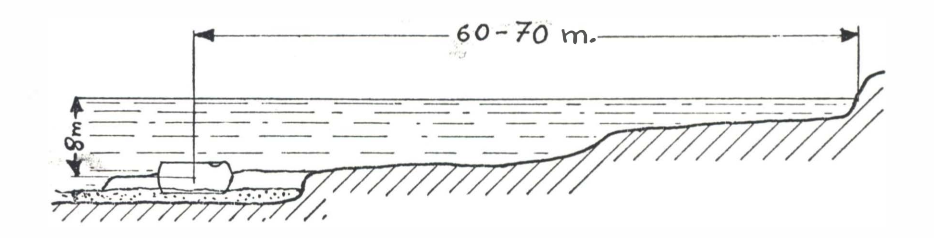
Muchas preguntas que se nos ocurren al respecto no pueden ser contestadas, pues la joven es inaccesible: no se conoce su nombre, ni la ciudad donde reside, ni nada más. La forma de desaparecer del presunto objeto, sus características, etc., deben permanecer —quizás— en el recuerdo de la mencionada joven. Recordemos que, sea lo que fuere, ella no dio tampoco demasiada importancia al «incidente»; en verdad, prácticamente ninguna.



Sección del fondo marino. Escala 1:75

Sobre las nueve de la mañana de aquel mismo día (lunes), el buceador en cuestión volvió a sumergirse con

Perfil de la costa y vista lateral del objeto



Escala 1:500

ánimo de volver a ver el objeto, meramente por curiosidad. Y cual sería su sorpresa cuando, llegado al sitio exacto, se percató de que ya no estaba allí.

El testigo, que bucea desde los 6 años, conoce esos parajes perfectamente desde hace muchos, por ser el lugar de veraneo de su familia. A pesar de ello, para un convencimiento absoluto exploró todos los espolones rocosos de la zona, sin resultado positivo alguno, deteniéndose en su busca exhaustiva por los alrededores durante una hora. Fue entonces, y sólo entonces, cuando asoció la desaparición del cilindro con la observación hecha por su amiga.

Posteriormente ha buceado varias veces en el mismo lugar sin encontrar vestigio alguno del objeto, y nos reitera que aquella zona la conoce muy bien, sin que hubiera posibilidad de que o bien equivocase el sitio o se perdiese. Por nuestra parte recordamos que se trata de un buceador *muy experto.*

Preguntado sobre la hora en que después de su excursión nocturna se encontraba ya buceando, y extrañados ante el hecho de que esa noche dormiría, entonces, pocas horas, nos responde muy sonriente que ello es muy usual en los submarinistas. Muchas veces, ellos, los jóvenes, han estado bailando una noche en un pueblo cercano a la playa y a las 6 de la mañana, sin dormir o habiéndose acostado una o dos horas, toman los equipos y bajan al mar. Repetimos: su pasión por el deporte submarino hace de la vigilia algo muy normal.

El testigo, que actualmente es vendedor de automóviles, es delineante, soltero y de religión católica. Nunca antes había visto objeto o fenómeno (aéreo o acuático) extraño. No tiene especial interés por los temas OVNI, ciencia-ficción, etc.,de los cuales no ha leído ningún libro. Sí alguna historia en prensa o revistas: lo normal.

El original del informe CEONI está firmado por el testigo en cuestión, con su nombre y apellidos, como certificación de la exactitud del texto, pero solicita cierta discreción por lo que nosotros *decidimos no publicarlos.*

Las encuestas, llevadas a cabo por los miembros de CEONI, se realizaron:

1.º En una entrevista personal con Vicente-Juan Ballester (Presidente de CEONI), a raíz de una conferencia pronunciada en el Colegio Mayor Alejandro Salazar de Valencia sobre los aterrizajes ibéricos de OVNIs. El testigo vino a ella, después de leer en la prensa un anuncio de la charla.

2.º En una entrevista-encuesta, con la participación de varios miembros de CEONI y con la asistencia de Don José Cezón, de CEI Madrid, llevada a cabo el mes de abril de 1971.

3.º En una última entrevista, celebrada en el local de CEONI durante el mes de mayo de 1971, en la cual se puntalizaron cuestiones y pormenores relativos a este caso, surgidos en nuestras discusiones en torno al mismo.

CEONI

EL DOCTOR McDONALD HA MUERTO

El doctor James McDonald, uno de los pocos científicos que se han interesado seriamente por el problema planteado por los OVNIs, ha fallecido en Tucson, donde residía, a la edad de 51 años. Las causas de este triste suceso parecen ser atribuibles a un suicidio por motivos familiares. El difunto doctor McDonald deja esposa y seis hijos, a quienes el CEI expresa su condolencia.

James McDonald se licenció en Ciencias Químicas en 1942 por la Universidad de Omaha, Estado de Nebraska, y en 1945 en Metereología por el famoso *MIT* («Massachusetts Institute of Technology»). Posteriormente, en 1951, obtuvo el doctorado en Ciencias Físicas por la Universidad del Estado de Iowa. Desde 1950 a 1953 fue profesor adjunto de Física en esta Universidad. En 1953-1954 fue investigador en el proyecto de Física de las nubes en la Universidad de Chicago, Estado de Illinois, y en 1954 entró en la Universidad de Arizona. Allí desempeñó los cargos de Profesor de Física, Profesor de Metereología y, a partir de 1958, el de decano del Instituto de Física Atmosférica dependiente de la citada Universidad. El doctor McDonald era miembro de varias sociedades científicas.

En el mes de julio de 1968, ante el Congreso de los Estados Unidos (1), manifestó públicamente, entre otras cosas, que era partidario de la *ETH* (hipótesis extraterrestre) como única explicación válida para algunos casos OVNI. También fue uno de los contados hombres de ciencia que criticó el *Condon Report* (2), emitido por los científicos reunidos en la Universidad de Colorado bajo el patrocinio de la U.S. Air Force. En noviembre de 1969, durante el *Symposium* OVNI organizado por la «Asociación Americana para el Progreso de la Ciencia» (AAAS), el doctor McDonald explicitó claramente el porqué de sus críticas al *Condon Report*. Además, en repetidas ocasiones, el doctor James Mac Donald escribió, para diferentes diarios y revistas, artículos serios y científicos en los que se refería a la importancia del problema OVNI. Asimismo, pronunció diversas conferencias sobre el tema (3).



Dr. James McDONALD

Menos conocida es para nuestros lectores la carta que el 5 de junio de 1967 envió al señor U Thant, Secretario General de la ONU, pidiendo que las Naciones Unidas nombrasen un comité internacional de científicos para el estudio de los OVNIs (4). Acompañaba a la carta una copia de la declaración hecha por el propio doctor McDonald sobre «Aspectos

científicos internacionales del problema de los OVNIs, presentada el día 7 de junio de 1967 al Grupo de Asuntos Espaciales de la Organización de las Naciones Unidas» (5). He aquí unos extractos de la carta citada anteriormente:

»... El problema planteado por los OVNIs es un problema científico de un carácter eminentemente internacional. Las Naciones Unidas, según mi opinión, tienen a la vez la responsabilidad y la obligación de acelerar un estudio serio y científico de los OVNIs a través del mundo entero. (...) La actual ignorancia, la actual negligencia y la actual burla que recae sobre el problema OVNI, constituyen un triste exponente de nuestras actitudes colectivas hacia algo que puede ser, para todos los pueblos del mundo, un asunto de una importancia excepcional. Un examen cuidadoso y atento de estas cuestiones por parte de las Naciones Unidas es, en mi opinión, de una necesidad urgente.»

Desgraciadamente, la ONU volvió a desentenderse de este asunto como lo había hecho de tantos otros en diversas ocasiones. Queda, sin embargo, el testimonio de un científico que se atrevió a desafiar a la Ciencia Oficial.

F. N.

Notas

(1) «Symposium on Unidentified Flying Objects», Hearings before the Committee on Science and Astronautics U.S. House of Representatives. 90th Congress, second session, July 29, 1968. U.S. Government Printing Office, Washington D.C., 1968, pp. 18-86.

(2) Dr. Edward U. Condon, project director. «Scientific study of Unidentified Flying Objects». Bantam Books, non-fiction, YX 4747. New York, 1969.

(3) Dr. James McDonald. «OVNIs: le plus grand problème scientifique de notre temps?» Traducción francesa del original americano, publicada como un número especial de la revista del GEPA *Phénomènes Spatiax.* París, 1969. El volumen contiene: el parlamento que da título a la obra, «Ciencia, Tecnología y OVNIs», la carta a U Thant y la Declaración al Grupo de Asuntos Espaciales de la ONU. (De todos estos textos existe traducción castellana de Antoni Ribera en un libro, aún no publicado, titulado «La Universidad y los *platillos volantes*».)

(4) Idem, pp. 80-81. *Phénomènes Spatiaux* No. 14, cuarto trimestre 1967, pp. 4-6.

(5) *Ibidem*, pp. 81-85. *Phénomènes Spatiaux* No. 14, pp. 6-8.

ERRATUM

En el núm. 04 de *STENDEK*, p. 21, columna de la derecha, se deslizó una errata de imprenta que dificultaba la comprensión del texto (líneas 12 a 7 desde abajo):

Donde dice: ... de algún tipo de haz o rayo luminoso cuya característica más notable y acusada fuera precisamente, aparte de lo insólito e inexplicable de su misma aparición, origen y *naturaleza del hecho* de que...

Debería decir: ... de su misma aparición, origen y naturaleza, el hecho de que...

EXTRAÑAS HUELLAS EN UNA PLAYA GADITANA...

A finales del pasado mes de febrero fueron descubiertas en la playa de Sancti Petri, cercana a la localidad de Chiclana de la Frontera, unas extrañas huellas que salían del mar, se adentraban unos cientos de metros en el terreno y luego volvían a adentrarse en el mar. ¿Nos hallamos de nuevo ante otro caso de «huellas del diablo», ya que así fueron bautizadas por los habitantes del condado inglés de Devonshire en el siglo pasado, y que el infatigable Charles Fort recogió en uno de sus libros (1)?

Tres son las explicaciones que se han dado hasta el momento sobre la naturaleza y origen de las misteriosas huellas.

La primera viene dada por los pescadores del lugar (2). «Un monstruo marino desconocido que salió del mar y se paseó por la arena.»

La segunda nos la proporciona el periodista del *Diario de Cádiz*, que realizó un reportaje *in situ* (3). «A tenor de lo que nos ocupa, queremos comentar aquí algo que nos contaron, también en Chiclana. Hace muchos años, por aquel litoral, observaron un día unas huellas profundas; eran de extraña forma y llegaron a sembrar la inquietud porque desde el agua llegaban hasta algún lugar sembrado, donde se apreciaban daños. Pero un día se descubrió la verdad. Un individuo se introducía unos metros en el agua; se ataba a los pies unas cadenas y en sus extremos unas bolas. Al salir, arrastrándolo todo, dejaba esas marcas, encaminadas a encerrar a las gentes en sus casas... para aprovecharse con algún hurto por aquellos campos.»

La tercera y última explicación nos la ofreció uno de nuestros corresponsales, quien, después de haber efectuado algunas averiguaciones, llegó a la conclusión de que se trataba simplemente de las huellas dejadas por unos caballos de la Guardia Civil, cuando ésta recorría la playa haciendo su ronda.

Teniendo en cuenta todo lo antedicho, nos arriesgaremos a exponer a nuestros lectores los hechos tal como sucedieron e intentaremos presentar una *hipótesis* —es decir, ninguna afirmación rotunda— sobre el posible origen de las huellas, ya que no estamos satisfechos con las explicaciones que se han formulado anteriormente.

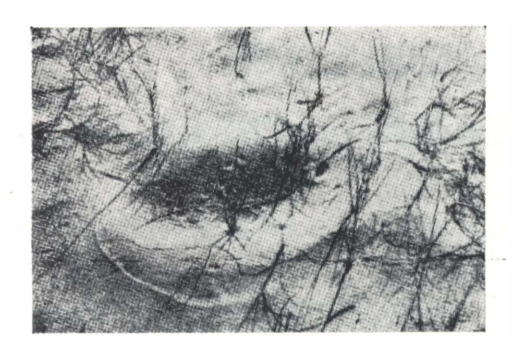
* * *

El suceso fue descubierto, como ya dijimos antes, a finales del mes de febrero de este año, sin que sepamos la fecha exacta. He aquí lo que narró don Juan Antonio Muñoz —la persona que las descubrió— al periodista del *Diario de Cádiz*:

«Yo venía por aquí, observando para mí cosa de la pesca, cuando vi, sorprendido, unas huellas enormes que salían de la orilla y que se dirigían hacia aquel terraplén, donde hay algunos matojos. Unas huellas grandes, como de dos o tres cuartas [de unos 40 ó 50 cms.], casi lo mismo de anchas y bastante profundas, señal de que *algo* de peso se había posado sobre la arena. Y situadas unas de otras, como a poco más de medio metro de distancia.»

A continuación, el pescador rechaza la teoría referente a la posibilidad de que las huellas hubiesen sido producidas por animales, por caballos concretamente:

«Pensamos en algo de caballos, pero esas huellas son mucho más pequeñas y, además, tenían que ser en filas paralelas, juntas si es un caballo que trota o galopa, o a distinta altura cuando fuera al paso. Pero no; y claro está que mucho menos de otro cualquier animal.»



Una de las huellas de la playa de Sancti Petri

Del párrafo anterior se desprende que las huellas encontradas formaban una única línea, como las que produciría una pelota al rebotar sobre la arena. A la pregunta de ¿por dónde pudo llegar ese *monstruo?* respondió:

«Mire, entró en tierra desde el mar, recorrió como doscientos metros hasta aquellas malezas, y volvió al agua por otro lado. Esa era la dirección que vi.»

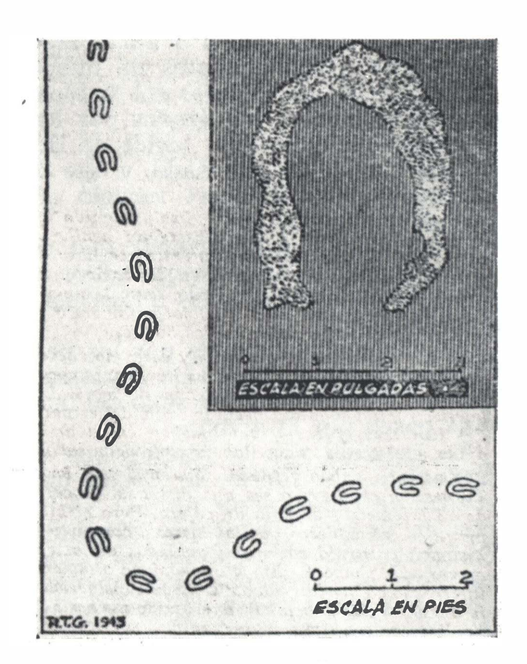
Pero la cosa no se acaba ahí. Unos dos o tres días después de este primer hallazgo, el *desconocido ser* volvió a pasearse por la misma playa. Así nos lo describe don Juan Antonio Muñoz:

«Otro día también salió por un lugar más cerca de «*los farillos*», junto al espigón, pero aquellas señales tenían mucho menos recorrido; debió estar menos tiempo en tierra.»

Naturalmente, el hallazgo de las huellas causó desasosiego entre los pescadores del lugar (de la población de Sancti Petri, que pertenece a la factoría del Consorcio Nacional Almadrabero y de la cercana localidad de Chiclana), ya que «son personas que se dedican a la pesca, muchas veces de noche, *a la fija*, y sienten cierto respeto a desplazarse por aquellos lugares *por si ocurre que aparece el monstruo* cuando están dedicados a su labor.»

* * *

Como ya decíamos al principio de este artículo, Charles Fort recogió en sus obras casos semejantes de huellas. En «The Book of the Damned» (4) nos habla del «diablo de Devonshire». He aquí el caso resumido muy sucintamente: «El día 8 de febrero de 1855 se descubrieron, por la mañana, unas huellas en la nieve. Estaban esparcidas en un territorio sorprendentemente vasto, y parecía haber salvado todo obstáculo posible como cercados, murallas y casas. (...) Se encontraron incluso en los lugares más imprevistos: jardines cerrados por altos muros, campo raso y techos de casas.

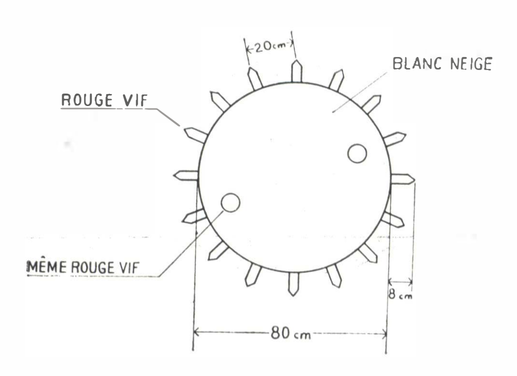


Las huellas del "diablo de Devonshire"

(...) Las huellas representadas en el croquis estaban esparcidas por distancias de 25 centímetros, *y esta separación fue revelada como invariable en cada pueblo visitado.* (...) El biólogo doctor Owen escribió en el *Illustrated London News:* «Ningún animal conocido deja un rastro de *pasos rectilíneos,* y tampoco el hombre.» (...) Sea cual sea el origen de tales huellas, parecían haber levantado la nieve más que haberla comprimido. Ya que, tras ellas, la nieve tenía la apariencia de *haber sido marcada como por un hierro al rojo.*»

* * *

Hablemos ahora de una curiosa observación que quizás pueda darnos alguna luz sobre los casos de huellas inexplicables. Se trata de la «rueda dentada» vista por el señor Jean Voilquin, de Tranqueville, en los confines de los Vosgues franceses (5). Dicho señor, pastor de profesión, vio el día 26 de marzo de 1966, mientras se hallaba en un campo guardando corderos y a las dos menos cuarto de la tarde, una «rueda dentada» que se desplazaba a una distancia de unos 100 metros. La observación del curioso objeto fue súbita, es decir: que se volvió hacia aquella dirección y vio la «rueda». Esta recorría los sembrados



La "rueda dentada" vista por M. Voilquin

siguiendo una trayectoria en línea recta, sin oscilar ni inclinarse; su dirección era hacia el Norte, mientras que el viento soplaba S-SW a NE. La «rueda» pasó cerca de los corderos, los cuales se agruparon compactamente dando el aspecto de estar asustados. Daba pequeños saltos cada vez que uno de los «dientes» tocaba el terreno, que, por cierto, estaba fangoso por las lluvias de los días pasados, cosa que no impedía al curioso objeto permanecer siempre limpio y de color blanco. La «rueda» corría a una velocidad de unos 25 a 30 kms. por hora, y pasó a 20 metros de distancia del asombrado pastor hasta perderse tras un desnivel; en total había recorrido unos 700 metros. A la pregunta de si la «rueda» dejó huellas, el señor Voilquin respondió negativamente añadiendo que, según su opinión, *aquello* daba la impresión de tratarse de un artefacto muy liviano.

* * *

Sería sumamente importante el poder afirmar que las huellas encontradas en la playa gaditana, las del Devonshire, etc., fueron debidas al paso de una «rueda» semejante a la vista por el señor Voilquin, la misión de la cual podría ser la de una sonda exploradora teledirigida desde un OVNI. Topamos, sin embargo, con el problema de que en ninguno de los casos archivados se ha observado la presencia de un Objeto No Identificado, sea en el suelo sea en la atmósfera.

A pesar de ello, y antes de lanzar la explicación de que dichas huellas han sido debidas al diablo, a un canguro, a un ave, a un monstruo marino desconocido, etc., adelantamos la *hipótesis* de que su origen radica en la presencia de una «rueda dentada» no construída por los hombres desplazándose por el suelo. Esperemos que nuevos casos lleguen a confirmar esta *hipótesis*.

J. C.

Notas

(1) En «The Book of the Damned». Existe traducción castellana, bajo el título de «El Libro de los Condenados», en Romeu Editor. Barcelona, 1969.

(2) Así lo leímos por primera vez en la prensa. Véase por ejemplo: *El Noticiero Universal*. Barcelona, 26 de febrero de 1971.

(3) En el *Diario de Cádiz*, 25 de febrero de 1971. De este artículo hemos entresacado la mayoría de los datos.

(4) Se trata de uno de los cuatro libros escritos por Charles Fort y que han sido publicados en USA bajo el título «The Books of Charles Fort». En las páginas 305-310 nos habla del «diablo de Devonshire» y de otros casos semejantes. (En la traducción castellana, léanse las pp. 385-391).
Véase también al respecto: *The INFO Journal* (publicado por la «International Fortean Organization» con sede en los EE. UU.: P.O. Box 367, Arlington, Virginia 22210), Vol. I, No. 1, primavera de 1967, pp. 18-23 & Vol. I, No. 2, verano 1967, pp. 13-14.

(5) *Phénomènes Spatiaux* del GEPA, No. 8, segundo trimestre de 1966, pp. 25-31, donde se habla de otro caso francés —ocurrido en 1955— muy parecido al del Sr. Voilquin.

Observaciones en el Mundo

ANTARTIDA

El personal que tiene la Fuerza Aérea Chilena en la Antártida vio el sábado último, día 15 de mayo de 1971, a las 22.30 horas, un Objeto Volador No Identificado, el cual, *según la información oficial*, era tres veces más brillante que una estrella de primera magnitud.

La información entregada por la Oficina de Relaciones Públicas de la Fuerza Aérea dice que el OVNI fue visto por el *personal militar* que trabaja en el Centro Metereológico «Presidente Frei», en la Antártida por espacio de 15 minutos y en posición estacionaria.

La aparición del fenómeno celeste —señala el informe— fue aproximadamente a 35 grados sobre el horizonte, y siendo su aspecto tres veces más brillante que una estrella de primera magnitud, cambiando colores del rojo, verde y gris azulado, cada cierto tiempo. Su aparición no produjo alteraciones significativas en las comunicaciones, *aparte de que los 3.200 kilociclos se escuchaban débiles y la banda de 20 metros no era captada.* Las condiciones metereológicas eran excelentes. La noche estaba despejada, con Luna y sin viento, y el fenómeno fue visto por el sargento primero Domingo Saldías y los cabos José Bustamante y Eduardo Fritz.

Información de: *La Nación,* Buenos Aires, del 19 de mayo de 1971. Recorte de prensa enviado por nuestro corresponsal en la ciudad argentina de Mendoza, don Antonio Baragiola, a quien agradecemos su colaboración.

ARGENTINA

Numerosos testigos pudieron observar el paso de un OVNI por el cielo marplatense. El relato más completo partió de un caracterizado vecino, cuyos antecedentes atestiguan una estricta veracidad. Se trata del señor Carlos Desiderio González, ex-gerente de la sucursal Puerto del «Banco Nación». Actualmente jubilado, de firme posición económica, padre de tres hijos que cursan estudios universitarios, el señor González es propietario de una «cabaña» en el partido judicial de Ayacucho.

«Como lo hacemos periódicamente —dice el señor González— habíamos ido a Ayacucho por la mañana y regresábamos a Mar del Plata, cuando al llegar a la altura de Camet me sorprendió un objeto que se desplazaba velozmente a casi trescientos metros de altura, despidiendo una luminosidad muy intensa. Advertí a mi esposa, quien en un principio opinó que podría tratarse de un avión a reacción. No obstante, al contemplarlo con más detenimiento, convinimos en que era un objeto que no podía igualarse a nada de lo conocido. Estaba a poco menos de 500 metros de nosotros y desapareció de nuestra vista en muy pocos segundos.

»Dicho objeto se desplazaba de Este a Oeste. Y de abajo hacia arriba, como si tomara altura. La luminosidad era intensísima. Me dio la impresión de encontrarme ante una galería profundamente iluminada con luz a mercurio. Dejaba una estela en la que predominaban los colores rojizo y azulado intenso. La velocidad era excepcional. En principio creí que pudo haberse perdido entre las nubes, pero observando con más detención advertimos que el cielo estaba limpio, sin nubosidad».

Por su parte, la señora de González dijo: «En un prinicipio creí que se trataba de un avión. Pero después me convencí de que se trataba de algo no común. Pasó raudamente y parecía como envuelto en una luz en la que predominaba el azulado verdoso, con más intensidad hacia atrás, como si fueran las tonalidades de un gas muy particular».

Al llegar al puesto caminero de Camet, el guardia de la garita confirmó la observación: «Habían visto algo extraño y luminoso, y que sobre eso estaban comentando». El señor González no observó ninguna interferencia en el motor. La hora de la observación fue entre las 17.45 y las 17.55.

Otro testigo de la extraña aparición fue don Alberto Sisca, técnico de la emisora local LU9, que viajaba de regreso en automóvil acompañado de su colega Luis Ventura. «Fue en las inmediaciones de la estación terrena y eran aproximadamente las seis menos cuarto de la tarde; manejaba Ventura. De pronto lo vi frente a nosotros, a una altura de aproximadamente 600 metros. Se desplazaba hacia el Sur, a una velocidad increíble y dejaba una estela multicolor en la que predominaba el azul intenso, como el que despide una autógena. La visión no duró más de tres o cuatro minutos. Mi compañero también lo vio.

pero no pudo dedicarle tanta atención como yo, porque estaba en el control del volante del coche. Aparentemente avanzaba en línea recta. La estela parecía transparente, pero de un azulado muy intenso. La parte superior era, para mí, blanca».

En Mar del Sur, partido de General Alvarado, un objeto que según la calificación popular sería un *plato volador* fue avistado. Su raudo vuelo, de Este a Oeste, dejaba fortísimos destellos multicolores, predominando el rojizo y el azul. Puestos en contacto telefónico con el comisionado municipal, señor Francisco, nos certificó la extraña aparición: «Sí, señor —respondió—; más de diez personas lo han visto aquí y el comentario es general».

Información de: *La Capital*, Mar del Plata, 1 de junio de 1971. Recorte de prensa enviado por el señor Baragiola, a quien agradecemos su colaboración.

AUSTRALIA

Un automovilista y su mujer afirmaron haber sido seguidos por dos objetos voladores, cuando viajaban de madrugada por una carretera desierta del interior. El matrimonio se encontraba a 160 kms. al Sur de Perth, cuando notó cómo un objeto luminoso se acercaba al automóvil por la parte trasera. Geoff Richards, de 28 años, declaró a los periodistas: «Esta luz se mantenía detrás nuestro, a unos 20 metros de distancia, cuando, de pronto, se alejó nuevamente. Empezó a cambiar de color y se tornó roja como si el objeto estuviese en llamas, pero, después, volvió a aparecer una luz blanca que se aproximó a nosotros. Esto ocurrió cuatro veces, y, súbitamente, reparé en que, delante del coche, había otra luz.

»La luz de delante se nos aproximó por tres veces y, cada vez, se paraba a cierta distancia para alejarse rápidamente, llegando incluso alguna vez a desaparecer. La observación duró un total de 10 minutos. *Nunca había tenido tanto miedo en mi vida*».

Información de: *O Seculo*, Lisboa, del 14 de abril de 1971. Noticia de prensa facilitada por nuestro corresponsal en la capital portuguesa, don Joaquim Bispo, a quien agradecemos su colaboración.

ESTRECHO DE MESSINA

«El lugar en que me encontraba era a bordo del vapor "Josiña", donde presto mis servicios como Primer Oficial, y el momento las 0 horas 25 minutos de la noche, hora española, del día 30 de mayo. Había salido de guardia y me hallaba en cubierta escuchando con un transistor el diario hablado de Radio Nacional [de España], en espera de escuchar el programa "La Conquista del Universo». Nos encontrábamos en Latitud 37° 53' Norte y Longitud 16° 11' Este, cerca de la embocadura sur del estrecho de Messina, cuando, sobre el horizonte, pude ver una estrella con una cola que parecía un cometa. Subí rápidamente al puente y con los prismáticos pude ver, ya pasando por nuestras proximidades a una velocidad extraordinaria, dos colas luminosas blancas y muy brillantes. La primera parecía formada por cuatro puntos situados en un mismo plano y la segunda, un poco atrás de la anterior, por tres puntos luminosos, a partir de los cuales salían las largas estelas blancas de luz.

»Esto fue observado hacia el SW de nuestra posición, y al pasar por la vertical nuestra tendrían una altura sobre el horizonte de 35° aproximadamente. El rumbo sería NW-SE y la forma de los objetos, debido a que la Luna ya se había ocultado y también a la gran luminosidad de las estelas, no pude definirla, pero la traslación fue sin ningún ruido».

Información de: Carta autógrafa del testigo.

NOTA

Debido a la gran cantidad de material que hemos incluido en el presente número 05, nos es del todo imposible incluir el trabajo sobre los sucesos del *23 de febrero de 1971*, tal y como habíamos anunciado en el número anterior de *STENDEK*, p. 4. Dada la amplitud del mismo, confiamos poder ofrecerlo a nuestros lectores en el próximo número 06. *Redacción.*

Un viaje a Magonia: El espanto de Navalón

En el diario barcelonés *La Vanguardia,* de fecha 10 noviembre 1970, el colaborador literario D. Tomás Salvador presentó, bajo el título «La Ceremonia de la Sal», una tradición milenaria muy extraña. He aquí el origen de todo el asunto:

«En el año del Señor de 925 comenzaron a ocurrir en la villa de Navalón unos extraños acontecimientos: animales y personas desaparecidas, un extraño y repelente olor y *un resplandor verduzco iluminando la naveta* (hondonada en el terreno) por las noches. El terror invadió la comarca. Pronto se pudo comprobar que todo lo que caía en la charca de agua de la naveta era devorado por un ser extraño, que no tenía forma, gelatinoso y que ocupaba todo el hueco. Una noche de lluvia, desbordada la naveta, las aguas anegaron el pueblo de Navalón y la tragedia aniquiló al pueblo. La extraña medusa, el légamo aniquilador, devoró todas las materias que contenían cal, hierro, fósforo y albúminas. Sólo dejó el cloruro de sodio. La cosa se supo más tarde, cuando retiradas las aguas, los habitantes de los pueblos vecinos acudieron para encontrar la más absoluta desolación. Una comisión de sabios y de monjes investigó largo tiempo, para declarar solemnemente que un demonio había surgido de la naveta y había devorado al pueblo. Y que el demonio, la cosa, seguía vivo en el mismo lugar. Se ordenó la creación del nuevo pueblo de Navayuela y rociar con sal las márgenes de la laguna. Más tarde, en verano, al desecarse, se roció la superficie. Eso era todo. Los años habían pasado y la orden continuaba. ¿Estaba viva la cosa? Nadie lo sabía. ¿Qué sucedío realmente?...»

Veamos ahora cómo tiene lugar esta curiosa «Ceremonia de la Sal», según testimonio de D. Tomás Salvador: «Cuando llegué a Navayuela, todos los habitantes del pueblo estaban reunidos en la plaza, con sus autoridades y clero a cruz alzada. El párroco estaba bendiciendo media docena de carros cargados de sal, y una vez terminada esta parte todos salieron hacia las afueras. La procesión caminó hasta un punto situado escasamente a un kilómetro de la localidad. Los carros formaron un círculo irregular en torno a una hondonada, o nava, mientras los acompañantes, siempre en silencio y a cierta distancia, observaban. A una señal del alcalde, dos o tres hombres por carromato comenzaron a palear la sal por el interior de la naveta, en una capa ligera pero continua. El terreno a cubrir no era mucho, poco más o menos un rectángulo de 100 metros de largo por 50 de ancho. Los hombres se iban adentrando en la concavidad, teniendo cuidado en pisar solamente donde había sal. Una hora duró el trabajo y, terminado el mismo, las mujeres y los niños comenzaron a gritar desaforadamente, escupiendo en la nava. Luego, de común acuerdo, formaron otra comitiva para dirigirse a una ermita, no muy lejana.

Cuando horas más tarde fueron regresando los ausentes a su aldea natal, a falta de otra cosa mejor me dediqué a preguntar qué significaba la «Ceremonia de la Sal». Nadie me quiso contestar. Ponían cara de miedo y escapaban. Solamente un chiquillo me dijo:

—Es para que no resucite *el Espanto.*

Alertado por aquello, busqué al alcalde, que se negó a dar explicaciones. Mejor dicho, no sabía gran cosa y lo que sabía no quería que trascendiese.

—Fíjese Vd. Van a creer que éste es un pueblo de la Edad Media. Y no es

LIBROS SOBRE EL TEMA OVNI PUBLICADOS EN LA PENINSULA IBERICA

Eugenio Danyans: «PLATILLOS VOLANTES EN LA ANTIGÜEDAD». Editorial Pomaire (Avda. Infanta Carlota, 157). Barcelona, 1967.

Eugenio Danyans: «PLATILLOS VOLANTES EN LA ACTUALIDAD». Editorial Pomaire, Barcelona, 1969.

Andreas Faber: «¿SACERDOTES O COSMONAUTAS?». Asesoría Técnica de Ediciones (Ronda General Mitre, 9), Barcelona, 1971.

Carlos Murciano: «ALGO FLOTA SOBRE EL MUNDO». Editorial Prensa Española (Serrano, 61), Madrid, 1969.

Marius Lleget: «MITO Y REALIDAD DE LOS PLATILLOS VOLANTES». Ediciones Telstar (Aragón, 33), Barcelona, 1967.

Antoni Ribera: «EL GRAN ENIGMA DE LOS PLATILLOS VOLANTES». Editorial Pomaire, Barcelona, 1966.

Antoni Ribera: «PLATILLOS VOLANTES ANTE LA CAMARA». Editorial Pomaire, Barcelona, 1969.

Antoni Ribera: «PLATILLOS VOLANTES EN IBEROAMERICA Y ESPAÑA». Editorial Pomaire, Barcelona, 1969.

Antoni Ribera: «PROCESO A LOS OVNI». Ediciones Dopesa (Avda. Infanta Carlota, 123-127), Barcelona, 1969.

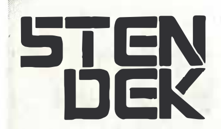
Antoni Ribera y Rafael Farriols: «UN CASO PERFECTO». Editorial Pomaire, Barcelona, 1969.

---

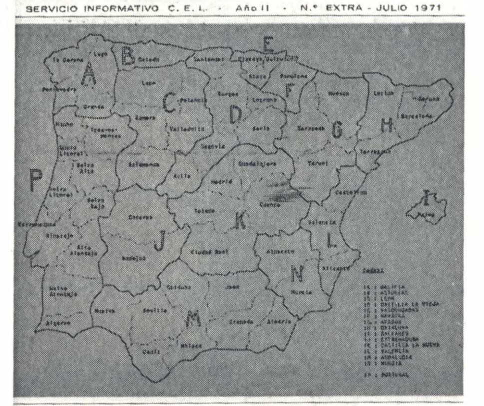
verdad. Tenemos hasta tractores y televisión. Además, no sé lo que significa. En la alcaldía hay unos viejos papeles que me ordenan hacer lo mismo dos veces al año, en primavera y en otoño, antes de las lluvias. Hace muchos años, debió pasar algo «gordo», pero ya se ha olvidado.

¿Existe alguna relación entre *el Espanto* de Navalón, España, y lo sucedido en Suecia el día 20 de diciembre de 1958 (*) a dos muchachos que fueron atacados por dos *masas de gelatina* que habían salido de un disco luminoso posado en el suelo? Quizá sí...

(*) «Forasteros del espacio», por Brad Steiger. Editorial Pomaire, Barcelona, 1968, pp. 75-79.



SERVICIO INFORMATIVO C. E. I. · Año II · N.º EXTRA - JULIO 1971



ESTUDIO DE 100 ATERRIZAJES DE OVNIs EN LA PENINSULA IBERICA

¡YA SALIO EL NUMERO EXTRA DE STENDEK!

Conjuntamente con las prestigiosas revistas de información OVNI siguientes:

Data-Net, de los EE. UU.

Lumières Dans La Nuit, de Francia.

Flying Saucer Review, de Inglaterra, hemos publicado el «Estudio de 100 casos de aterrizajes ibéricos», realizado por Vicente-Juan Ballester Olmos y el doctor Jacques Vallée.

Este número Extra contiene, además, un extenso relato del caso de Yuste (Cáceres) y unas consideraciones críticas a la Clasificación OVNI establecida por el doctor Vallée.

Recordamos a nuestros lectores que los Nos. 01 y 02 de *STENDEK* están agotados.

REVISTAS OVNI EN EL MUNDO

SPACELINK
Dirigirse a:
Mr. Lionel Beer
15 Freshwater Court,
Crawford Street
London W1H 1HS
INGLATERRA

LUMIÈRES DANS LA NUIT
Dirigirse a:
M. Raymond Veillith
«Les Pins»
43 - Le Chambon-sur-Lignon
FRANCIA

Hable a sus amigos de STENDEK, y si alguno de ellos le relata una posible observación OVNI le agradeceremos nos lo comunique lo más rápidamente posible (CEI, Apartado 282, Barcelona) y a los pocos días recibirá varios Cuestionarios para cumplimentar.